

Educación Vocacional Femenina en Colombia. El Caso del Instituto Politécnico
Femenino de Bucaramanga, 1955-1984.

Leidi Carolina Plata Barrera

Eduwin Isnardo Gil Carrillo

Trabajo de Grado para Optar al Título de Historiador(a) y Archivista

Director

Miguel Darío Cuadros Sánchez

Magíster en Historia del Arte

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Historia

Historia y Archivística

Bucaramanga

2024

Dedicatoria

A mi madre, Ana Milena y a mi hermana, Laura. Por siempre ser mi apoyo y compañía. A mis nonitos, Julio Barrera y María Elena Suarez, por su amor incondicional. A mi familia, mis tías, tíos y primos que siempre han estado presente para guiarme y ayudarme en los momentos difíciles. A mis amigos, quienes fueron mi apoyo a lo largo de la carrera. Y finalmente, a mi fiel compañera perruna, mi Sofí, quien compartió conmigo el tránsito del colegio a la universidad, fue mi compañía en las noches de estudio y mi apoyo emocional en los días complicados, y aunque ya no esté físicamente presente, permanece viva en mis recuerdos y pensamientos.

Con profundo agradecimiento y amor,

Leidi Plata

A mi madre, Sara Esther. Por ser mi apoyo incondicional, por nunca desampararme y estar presente en mis momentos más difíciles. Mujer valiente que a punta de aguja e hilo me sacó adelante a pesar de las adversidades y me convirtió en el ser que actualmente soy.

Con inmenso amor y gratitud,

Eduwin Gil

Agradecimientos

Al profesor Miguel Cuadros por su acompañamiento durante el transcurso de este trabajo,
por su comprensión, sus valiosos consejos y ayudar a materializar esta pasantía.

Tabla de Contenido

	Pág.
Introducción	11
1. Generalidades de la investigación.....	17
1.1 Caracterización del semillero.....	17
1.2 Propósito de la pasantía	18
1.2.1 Justificación	18
1.2.2 Objetivo general.....	19
1.2.3 Objetivos específicos	19
1.3 Presentación de la Institución	20
2. Elementos Procedimentales	23
2.1. Metodología empleada.....	23
2.2. Descripción de Actividades	25
2.3. Marco referencial	34
3. Apuntes Sobre la Construcción de Ciudadanía y Educación Femenina en Colombia	43
4. Reconstrucción Histórica del Instituto Politécnico Femenino de Bucaramanga, 1955 - 1984.	58
5. Una Experiencia Significativa al Interior de las Aulas	89
5.1. Escuela, comunidad y familia	91
5.2. Identidad, memoria y tradición	98
5.3. Socialización e intercambio de saberes.....	106
6. Reflexiones finales.....	110
Referencias Bibliográficas	112

Lista de Tablas

Tabla 1 *Descripción de las Actividades Efectuadas* 26

Lista de Figuras

Figura 1	<i>Sede principal de la Institución ubicada en la calle de los estudiantes.....</i>	22
Figura 2	<i>Registro Fotográfico de una de las Reuniones con Docentes Líderes de Aula.</i>	32
Figura 3	<i>Mural Representativo: “Los Niños Escriben La Historia”</i>	33
Figura 4	<i>Mural Representativo: Uniformes de Deportes y Diario de la década de 1960.....</i>	34
Figura 5	<i>Malla curricular, 1966.....</i>	63
Figura 6	<i>Muestras de Tejido Uno</i>	67
Figura 7	<i>Muestras de Tejido Dos.....</i>	67
Figura 8	<i>Antiguo Libro de Bordados, Muestra Uno.....</i>	68
Figura 9	<i>Antiguo Libro de Bordados, Muestra Dos</i>	68
Figura 10	<i>Certificado de estudios de 1975</i>	71
Figura 11	<i>Certificado general de estudios de Irma Carrillo del Instituto Politécnico Femenino de Bucaramanga durante los años 1974- 1977</i>	87
Figura 12	<i>Planta de Docentes Inscritos en cada una de las Sedes.....</i>	91
Figura 13	<i>Fotografía de la Promoción 1966.....</i>	94
Figura 14	<i>Fotografía de Estudiantes de Bachillerato, 1968</i>	94
Figura 15	<i>Fotografía de la promoción de 1982.....</i>	95
Figura 16	<i>Fotografía de la promoción de 1983.....</i>	95
Figura 17	<i>Fotografía de la promoción de 1987.....</i>	96
Figura 18	<i>Fotografía de Estudiantes de Bachillerato, 1988</i>	96
Figura 19	<i>Fotografía de la promoción 1995</i>	97
Figura 20	<i>Fotografía de la promoción 2005</i>	98

Figura 21 <i>Estudiantes de 10 grado, año 1978; Gladys, Irma Carrillo, Nubia Carreño y Gladys (de Izq. a Der). Clase de Educación Física.</i>	102
Figura 22 <i>Estudiante Sofía Uribe, Irma Carrillo y Sara Díaz. (de Izq. a Der.). Año 1979.</i>	103
Figura 23 <i>Docentes de los talleres, 1979.</i>	104
Figura 24 <i>Graduación 1979.</i>	105
Figura 25 <i>Reunión de egresadas, año 2002.</i>	106
Figura 26 <i>Actividad conmemorativa de murales de los 100 años.</i>	108
Figura 27 <i>Actividad de resocialización para el abordaje de la historia.</i>	108

Abreviaturas

AGN: Archivo General de la Nación

ANAPO: Alianza Nacional Popular

APF: Agrupación Patriótica Femenina

ESNB: Escuela Normal Superior de Bucaramanga

IPA: Instituto de Problemas de Aprendizaje

IPF: Instituto Politécnico Femenino de Bucaramanga

MAMB: Museo de Arte Moderno de Bucaramanga.

MEN: Ministerio de Educación Nacional

MINCIENCIAS: Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación

ONU: Organización de las Naciones Unidas

SENA: Servicio Nacional de Aprendizaje

PSORHE: Semillero de Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas

UFS: Universidad Femenina de Santander

UIS: Universidad Industrial de Santander

UMA: Unión de Mujeres de América

UTP: Universidad Tecnológica de Pereira

UPN: Universidad Pedagógica Nacional

Resumen

Título: Educación Vocacional Femenina en Colombia. El Caso del Instituto Politécnico Femenino de Bucaramanga, 1955-1984 *

Autor: Leidi Carolina Plata Barrera, Eduwin Isnardo Gil Carrillo **

Palabras Clave: Educación Femenina, Historia Regional, Enseñanza Vocacional, Ciudadanía Femenina.

Descripción: El presente trabajo de grado se desarrolló bajo la modalidad de pasantía de investigación que, a su vez, tiene lugar en el marco de la conmemoración de los 100 años de vida académica del Instituto Politécnico Femenino de Bucaramanga (1925-2025), siendo posible gracias a la articulación con el semillero Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas (PSORHE) y teniendo como objetivo central, reconstruir la historia institucional del Instituto Politécnico Femenino de Bucaramanga en el periodo comprendido entre 1955 y 1984.

En el transcurso del documento se examinan las diferentes circunstancias tanto regionales como nacionales, que hicieron posible que la educación durante esta temporalidad se transformará en beneficio de la mujer, hablando en términos de acceso y cobertura ocupacional. Permitiendo así dibujar el escenario propicio para que el Instituto se consolide en la ciudad y tracé alternativas vocacionales para redefinir el rol de la mujer en la sociedad. Por medio de la revisión bibliográfica, análisis de documentos oficiales, entrevistas y fotografías, se logró identificar los principales programas y los enfoques pedagógicos que se fueron implementando con el paso del tiempo, de igual manera, los desafíos y logros que las mujeres que hicieron parte de la institución y del contexto colombiano.

*Trabajo de Grado

**Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia. Programa de Historia y Archivística. Director: Miguel Darío Cuadros Sánchez, Magíster en Historia del Arte.

Abstract

Title: Female Vocational Education in Colombia. The Case of the Female Polytechnic Institute of Bucaramanga, 1955-1984 *

Author(s): Leidi Carolina Plata Barrera, Eduwin Isnardo Gil Carrillo **

Key Words: Feminine Education, Regional History, Vocational Teaching, Female Citizenship.

Description: The present undergraduate thesis was developed under the research internship modality, which, in turn, takes place within the framework of commemorating the 100 years of academic life of the Instituto Politécnico Femenino de Bucaramanga (1925-2025). This was made possible thanks to the collaboration with the research group on Policies, Sociabilities, and Historical-Educational Representations (PSORHE), with the central objective of reconstructing the institutional history of the Instituto Politécnico Femenino de Bucaramanga during the period from 1955 to 1984.

Throughout the document, the various regional and national circumstances are examined, which made it possible for education during this period to be transformed for the benefit of women, speaking in terms of access and occupational coverage. This allowed for the creation of a conducive environment for the Institute to consolidate itself in the city and to trace vocational alternatives to redefine the role of women in society. Through bibliographic review, analysis of official documents, interviews, and photographs, it was possible to identify the main programs and pedagogical approaches that were implemented over time. Similarly, the challenges and achievements of the women who were part of the institution and the Colombian context were identified.

*Degree Work

**Faculty of Human Sciences. School of History. Program in History and Archiving. Director: Miguel Darío Cuadros Sánchez, Master in Art History.

Introducción

La educación vocacional femenina en Colombia hacia la segunda mitad del siglo XX experimentó cambios estructurales significativos, siendo estos resultados de un macroproceso derivado de la modernidad y que la convierte en un tema de gran interés y con una notable relevancia tanto histórica como social, ya que refleja en su trayectoria institucional, la evolución de roles de género en el contexto educativo y trae a colación expectativas sociales sobre la ciudadanía de la mujer. Por lo tanto, el presente trabajo de grado tiene como propósito el desarrollo de la historia de la educación femenina en Colombia, centrándose en el caso del Instituto Politécnico Femenino de Bucaramanga durante el periodo comprendido entre 1955 y 1984.

La elección del periodo para la pasantía de investigación se basó en las significativas transformaciones que atravesó la institución durante ese lapso de tiempo. Estos cambios fueron cruciales para su desarrollo institucional, configuración educativa en la ciudad e identidad actual. La fecha inicial, se fijó en 1955, cuando por medio del decreto número 3786, el Ministerio de Educación Nacional (MEN), le otorga la licencia de funcionamiento a la institución, para los tres primeros grados de bachillerato. En 1958, mediante la resolución número 25 emitida por la Secretaría de Educación de Bucaramanga, se modificó el nombre de la institución, pasando a llamarse Instituto Politécnico Femenino y abandonando su antigua denominación.

Aquella modificación de nombre, implicó un cambio no solo en su razón social, sino que trazó un proyecto mejor definido sobre educación vocacional femenina, perfeccionando técnicas específicas de la confección y producción de prendas de vestir y centrándose en la preparación de mano de obra cualificada dispuesta en función de la industria textil de mediados del siglo XX en el país. Por otro lado, la fecha final se establece en 1984, teniendo como sustento histórico la

incorporación de la jornada nocturna, la vinculación parcial de estudiantes masculinos y la autorización para expedir el diploma de bachiller académico a los estudiantes de esa franja horaria, dándose mediante resolución número 18798 de la secretaría de educación pública del municipio. La temporalidad de la investigación abarca tres décadas en las cuales se evidenciaron una serie de cambios sociales tanto en la escala local como nacional; estos cambios fueron derivaciones directas de los roles de género cambiantes en el territorio y que finalmente impactan positivamente en la educación femenina, además es resultado de acciones gubernamentales con el fin de fortalecer las dinámicas socio-productivas en los núcleos industriales del país.

El Instituto Politécnico de Bucaramanga ha sido un centro de enseñanza relevante para la sociedad santandereana, encargado de formar varias generaciones de jóvenes, fomentando la profesionalización en edades tempranas y potenciando el perfil ocupacional de los egresados para introducirlos al mundo laboral. Esto se evidencia en las numerosas distinciones y reconocimientos que le han otorgado por su labor educativa. Por ejemplo: La medalla al mérito educativo Francisco de Paula Santander, conferida por el gobernador de Santander en su celebración de bodas de diamante; La orden Luis Carlos Galán Sarmiento, máxima condecoración conferida por la Asamblea Departamental en el año 2000; Exaltación en Nota Estilo, conferida por el concejo de Bucaramanga; Reconocimiento y exaltación a la institución, conferida por la asociación de ex-alumnos del plantel; Placa de Reconocimiento y Exaltación en sus 75 años, conferida por el Consejo Departamental de Rectores.

Antes de llegar a la educación mixta y el posicionamiento regional del que goza actualmente, la institución recorrió un largo camino y estuvo sujeta a múltiples vicisitudes con el fin de adaptar su educación femenina a las lógicas capitalistas del siglo XX y ponerse en sintonía con la enorme demanda de recursos humanos que se requería en los círculos industriales del país.

Así que de forma paulatina se transformó para proporcionar egresadas calificadas y altamente capacitadas para desempeñar labores en talleres artesanales, pequeñas fábricas e incluso desde el hogar.

La educación impartida al interior de las aulas fue novedosa en su momento, debido a que, en la ciudad de Bucaramanga, las instituciones públicas adoptaron una visión técnica. Por lo tanto, es fundamental rastrear los antecedentes de las instituciones que se crearon desde el siglo XIX y en casos específicos evolucionaron al XX, y otros que se fueron creando a medida de las necesidades de la ciudad. Se evidencia que “Santander es pionera en la instrucción ciudadana y técnica, de estas iniciativas nacen proyectos educativos relevantes para el departamento y el país (...) la Escuela de Artes y Oficios de Santander, primera institución educativa instaurada en la región para iniciar la formación técnica (Acevedo et al., 2018, p.6).

A inicios del siglo XX “la necesidad de generar una educación con un mayor enfoque técnico, ligada a los procesos industriales de la región, provoca la transformación de la escuela en el Instituto Industrial Dámaso Zapata” (Acevedo et al., 2018, p.17). Por lo tanto, se evidencia que desde el siglo XIX la importancia de la formación integral y la preparación de los ciudadanos para desempeñarse de manera efectiva en diversos ámbitos de la vida social y laboral. A inicios del siglo XX la educación técnica ya se estaba viendo reflejada en algunas instituciones en la ciudad de Bucaramanga.

“Las escuelas que fomentarán la educación Pública e industrial como el Colegio Santander (1936)” (Acevedo, 1998, p.202). Por otro lado “La implementación de la educación diversificada través del INEM Custodio García Rovira respondería a satisfacer las distintas necesidades(...) suscitaron en la ciudad un mayor aumento de bienes y servicios en relación al rápido crecimiento poblacional, la creación de empresas y la diversificación de industrias durante la segunda mitad

del siglo XX” (Sanabria, 2020, p.68). Creado por medio del decreto 1962 del 20 de noviembre de 1969.

El instituto Politécnico Femenino, al centrar el tema de la educación industrial femenina, para la década de 1950 era básicamente la única con esta característica que se lograba identificar.

Con este tipo de proyectos se apostó por la cualificación de la sociedad santandereana de mediados del siglo XX. Además, debido a su estructura organizativa, sus decisiones eran autónomas a cualquier orden religiosa, que en su mayoría solían ser las encargadas de la educación de las mujeres, como era costumbre en aquella época.

En contraposición, el Instituto Politécnico de Bucaramanga sostuvo una relación directa con el estado, lo que hacía que fuese más abierta y estuviese a disposición para la recepción de todo tipo de población según la cobertura propuesta por la ciudad. Por ejemplo, colegios históricamente femeninos y con una identidad tan arraigada entre los bumanguenses, como el Colegio La Presentación¹ y La Merced², ambos dependientes de la iglesia católica, poco a poco se fueron posicionando como centros de educación privada destinados para las élites. Mientras tanto, colegios como la Escuela Normal Superior y el Politécnico Femenino de Bucaramanga hacían lo propio, pero desde el ámbito público, abarcando principalmente a sectores populares.

La Escuela Normal Superior³ y el Instituto Politécnico de Bucaramanga, ambos colegios tienen historias y enfoques educativos diferentes, se evidencia en los nombres, objetivos y programas académicos que se fueron incorporando a lo largo de los años. La Escuela Normal Superior de Bucaramanga, su enfoque inicial se basó en la formación de maestras con énfasis en

¹ Colegio fundado en 1891 por las Hermanas de la Caridad Dominicas, con la misión de educar a la mujer santandereana.

² Colegio fundado en el año de 1915 por las Hermanas Terciarias Capuchinas (Congregación católica franciscana).

³ Escuela constituida oficialmente en 1875 y orientada a formar educadoras.

métodos pedagógico y técnicas específicas para la enseñanza en el aula; eventualmente evolucionó para adaptarse a cambios en la legislación educativa, lo que conllevó a la incorporación del bachillerato y la diversificación de programas. Al contrario, el Instituto Politécnico Femenino se fundó con un enfoque en artes y trabajos manuales, el cual también fue evolucionando ofreciendo programas técnicos y adaptándose a los cambios que exigía la educación y la sociedad. Por lo tanto, ambos colegios demuestran la adaptabilidad del sistema educativo colombiano a las lógicas cambiantes del mundo contemporáneo y la diversificación sobre los métodos de enseñanza, pues ofrecían un plan académico que iba más allá de un adiestramiento básico, ya que introdujeron una educación vocacional pensada para las jóvenes y con clara vinculación a las dinámicas socio-industriales.

A lo largo de este informe de pasantía se indaga acerca de los diversos procesos de evolución educativa femenina en Colombia, centrando la atención en el desarrollo educativo del Instituto Politécnico de Bucaramanga. Al ubicarse en espacio y tiempo, se puede comprender cómo este instituto se convirtió en un centro importante para el desarrollo de varias habilidades técnicas y posteriormente profesionales en la ciudad, estando inmerso en un contexto donde el papel de la mujer se restringía laboralmente y difícilmente se concebía en un ambiente académico o profesional, enfrentando varias dificultades para poder acceder a la educación superior y al campo laboral.

El tema de la educación abarca varios ámbitos, por lo tanto, en este caso se examinan las políticas educativas y sociales que hicieron que la educación femenina en Colombia se fuera transformando con el pasar de los años. De igual manera, se estudian las luchas y los logros de las mujeres en el territorio colombiano, a partir de los ejemplos específicos de algunas que hicieron parte del plantel educativo, siendo en muchos casos tanto estudiantes como docentes. A través de

un análisis minucioso de fuentes primarias y secundarias, esta investigación pretende destacar la importancia de la educación para las mujeres colombianas y en particular las que formaron parte del Instituto Politécnico Femenino de Bucaramanga.

Entonces, en esta pasantía se buscó contribuir a la comprensión y resaltar la historia de la educación de las mujeres en Colombia, destacando el papel fundamental que desempeñó el Instituto Politécnico Femenino en Bucaramanga en la formación y empoderamiento de las mujeres durante un periodo decisivo de cambios tanto sociales como políticos en el país, convirtiéndolo en un valioso centro para la región, en donde se contribuyó en la construcción de la igualdad de género y el desarrollo de las capacidades de las mujeres en la sociedad nacional, mediante métodos educativos como los talleres que fomentaron el desarrollo personal de cada una de ellas.

1. Generalidades de la investigación

1.1 Caracterización del semillero

El semillero de Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas (PSORHE)⁴, es un grupo de investigación creado en el año 2000 por profesores y estudiantes de la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP) y la Universidad Industrial de Santander (UIS) con el propósito de trabajar conjuntamente en torno a investigaciones relacionadas con la historia urbana y regional, la acción política en Colombia y Latinoamérica durante el Siglo XX y, también, con la historia de la Universidad y los movimientos universitarios tanto en Colombia como en América Latina. Siendo así un grupo de investigación que aporta académicamente de forma interdisciplinaria en las diferentes áreas de las ciencias humanas como por ejemplo en la historia, la educación, la política y la filosofía.

Las investigaciones han dejado como resultado más de 450 artículos publicados en revistas nacionales especializadas, alrededor de 200 tesis que hacen parte de pregrados y posgrados de universidades del país, 60 proyectos de investigación y aproximadamente 80 libros. Dejando entre ver que la labor del grupo es eficiente y manifiesta un fuerte compromiso con la investigación, haciendo que se consolide con un importante reconocimiento y posea una presencia relevante entre el mundo académico. Siendo pertinente resaltar que el grupo de investigación de Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas (PSORHE), está avalado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (Minciencias) en la categoría A1, teniendo como principales líneas de investigación: Los proyectos educativos y la construcción de memoria

⁴ GrupLac- Plataforma SCienTi- Colombia:
<https://scienti.minciencias.gov.co/gruplac/jsp/visualiza/visualizagr.jsp?nro=0000000000703>

nacional; La hermenéutica de los discursos políticos y culturales; La historia de la Universidad y los movimientos universitarios y, la historia urbana y regional.

Actualmente, el semillero cuenta con un equipo de profesores, estudiantes y egresados vinculados en su gran mayoría con la UIS y la UTP, por medio de los programas de pregrado y posgrado ofertados por las escuelas de Historia de cada universidad, y quienes se reúnen periódicamente para tratar temas y discutir sobre nuevas problemáticas en donde amerite la investigación según los alcances propuestos por el semillero. Entre las personas vinculadas, se destaca la presencia de los docentes Álvaro Acevedo Tarazona⁵ (quien funge como director del semillero) y Miguel Darío Cuadros (Docente Cátedra de la escuela de Historia, UIS).

1.2 Propósito de la pasantía

1.2.1 Justificación

El proyecto nace desde la necesidad de conocer a fondo y más detalladamente sobre la historia institucional del Politécnico, la cual, se ha desarrollado a lo largo de aproximadamente un siglo, formando generaciones de jóvenes e impactando indiscutiblemente en la cotidianidad de la sociedad bumanguesa. El plantel nunca antes había realizado una producción histórica que recoja o recopile su memoria particular, por tanto, el vacío historiográfico amerita que se realice una. Misma que ayude al entendimiento de las dinámicas locales, las transformaciones educativas y posibilite la reconstrucción de la historia regional santandereana desde un enfoque de género.

Precisamente, la conmemoración de los primeros cien años de vida institucional, ha hecho que las directivas del colegio busquen reflexionar sobre el pasado y el camino recorrido,

⁵ Historiador y docente titular de la escuela de Historia, UIS. Doctor en Transiciones, Cambios y Permanencias en las Sociedades Modernas y Contemporáneas de Europa y América Latina (Universidad de Huelva, España). Especialista en Filosofía de las Ciencias, UDEA y en Docencia Universitaria, UIS.

solicitando apoyo a la escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander (UIS), para reconstruir su memoria. De igual forma, el proyecto busca capacitar y dotar a los docentes de la institución con herramientas de investigación social y en enseñanza de la historia, para que, de esta manera, se puedan mejorar las habilidades vocacionales al interior de las aulas y poder brindar una experiencia con mayor calidad a los estudiantes del Politécnico.

Este proyecto corresponde, asimismo, a una pasantía de investigación para aspirar al título de Historiador y Archivista profesional por parte de la Universidad Industrial de Santander (UIS), y en el cual dos estudiantes de pregrado siendo parte de un semillero pretenden contribuir en el desarrollo de una macro investigación por medio de una más pequeña o, también, en respuesta al requerimiento de alguna entidad dentro de los aspectos pertinentes de la carrera, siendo este último el caso que motivó la realización de la pasantía.

1.2.2 Objetivo general

- Realizar la reconstrucción histórica de la sede principal del colegio Politécnico de Bucaramanga durante el periodo de 1955-1984.

1.2.3 Objetivos específicos

- Recolectar la información necesaria para el desarrollo del proyecto y precisar los hechos relevantes que influyeron en el contexto del colegio.

- Identificar los cambios atravesados por el Instituto Politécnico y las motivaciones políticas que rodeaban su entorno.

- Definir el papel jugado por el instituto en la educación regional y su impacto durante el periodo de treinta años contemplado para investigar.

- Formular una serie de talleres que permitan fortalecer las habilidades de los docentes en temas relacionados con la enseñanza de la historia.

1.3 Presentación de la Institución

El Instituto Politécnico de Bucaramanga, con cerca de un siglo de trayectoria, se erige como un centro de educación técnico-profesional. Su origen se remonta a una decisión del Concejo Municipal que, en 1925, acordó la creación de un establecimiento educativo destinado a instruir en artes y oficios a la ciudadanía de Santander. Así nació el Taller de Artes y Labores Manuales para Señoritas, bajo la dirección de la señora Carmelita Gutiérrez de Menéndez y un consejo directivo conformado por autoridades locales y algunas señoritas de “reconocida honorabilidad” (Concejo de Bucaramanga, 1925, Artículo 8).

Inicialmente concebido para la formación femenina, el plantel contaba con un cuerpo docente compuesto por ocho profesores expertos en diversas áreas, desde sastrería y guarnición de calzado hasta floristería, mecanografía y enfermería (Concejo de Bucaramanga, 1925, Artículo 3). Su misión primordial era proporcionar una educación específica en oficios que contribuyeran al sustento familiar y ofrecer una preparación técnica más allá de las labores tradicionales del hogar, especialmente dirigida a las mujeres jóvenes de la sociedad bumanguesa y santandereana del siglo XX.

A lo largo de su evolución, el Instituto ha experimentado transformaciones significativas tanto en su estructura organizativa como en su capacidad y cobertura estudiantil, desempeñando un papel fundamental en la formación de varias generaciones en la ciudad. En el inicio del siglo XXI, respondiendo a los cambios sociales y educativos, adoptó la educación mixta y se fusionó con otras instituciones, dando lugar al Instituto Politécnico de Bucaramanga en su forma actual.

Esta fusión marcó el inicio de una nueva etapa caracterizada por el fortalecimiento y la diversificación técnica, con la introducción de nuevas especializaciones como Gestión Empresarial y Robótica. La construcción de una moderna sede en la Ciudadela Real de Minas en 2003 amplió su capacidad para acoger a una mayor cantidad de estudiantes en un entorno educativo más diverso. Bajo la dirección de Gilma Ramírez Carvajal (2005-2010), ubicada en la emblemática "Calle de los Estudiantes", la institución reafirmó su compromiso con la excelencia educativa y el desarrollo integral de sus alumnos.

En la actualidad, el Instituto Politécnico de Bucaramanga cuenta con cinco sedes: la sede A, que ofrece educación secundaria, y las sedes B, C, D y E, que brindan formación en educación básica primaria. La sede principal se encuentra en la Calle 55 Diagonal 14-106, en la Ciudadela Real de Minas. Las otras sedes están ubicadas en diferentes puntos de la ciudad, proporcionando acceso a una educación de calidad a diversos sectores de la comunidad.

Figura 1

Sede principal de la Institución ubicada en la calle de los estudiantes



Nota: Tomada de la página oficial de la institución, autoría anónima. Febrero de 2024.

2. Elementos Procedimentales

2.1. Metodología empleada

La metodología que se empleó para el desarrollo del proyecto es de tipo cualitativa enmarcada dentro de estrategias críticas, reflexivas y de investigación, permitiendo abarcar escenarios amplios y generar descripciones con mayor detalle, y así obtener un resultado lo más cercano a la realidad de la época y los hechos que la configuraron. Creswell (2013) define este método como un proceso interpretativo de indagación, basado en distintas tradiciones metodológicas, que examina un problema humano o social, desde la descripción de momentos habituales y problemáticos y los significados en la vida cotidiana. De igual forma, Morse (2005) afirma que los métodos cualitativos pueden ser empleados confiable y válidamente para evaluar, para documentar mecanismos de cambio micro analíticamente y para registrar transformaciones estructurales en la sociedad.

Continuando esta vertiente cualitativa, Denzin y Lincoln (2017) sostienen que la investigación cualitativa incluye la recolección y el uso estudiado de una variedad de materiales empíricos -estudios de caso, experiencia personal, introspección, historias de vida, entrevistas, textos de observación, históricos, de interacción y visuales- que describen la rutina, los momentos problemáticos y los significados en la vida de los individuos. Así mismo, Joseph Maxwell (1996) entiende que entre los rasgos más característicos de la investigación cualitativa se encuentran: el interés por el significado y la interpretación; el énfasis sobre la importancia del contexto y de los procesos; y la estrategia inductiva y hermenéutica.

Marshall y Rossman (1999) definen la investigación cualitativa como pragmática, interpretativa y que está asentada en la experiencia de las personas. Es una amplia aproximación

al estudio de los fenómenos sociales, sus varios géneros son naturalistas e interpretativos y recurre a múltiples métodos de investigación. De esta forma, el proceso de investigación cualitativa supone: “a) la inmersión en la vida cotidiana de la situación seleccionada para el estudio, b) la valoración y el intento por descubrir la perspectiva de los participantes sobre sus propios mundos, y c) la consideración de la investigación como un proceso interactivo entre el investigador y esos participantes, como descriptiva y analítica y que privilegia las palabras de las personas y su comportamiento observable como datos primarios”.

En resumen, durante el desarrollo de la pasantía se realizó la debida labor reflexiva y crítica que amerita un trabajo como éste, haciendo uso de todas las diferentes fuentes documentales y testimoniales que se nos fueron presentando. Además, que se efectuaron los procesos de clasificación, valoración y contraste, necesarios para asegurar que la información manejada y seleccionada se ajuste oportunamente en el discurso historiográfico regional y en los distintos escenarios -político, urbano y educativo- contemplados. Asimismo, que estos hechos y documentos seleccionados logren argumentar los cambios y puntos de inflexión atravesados por la institución durante este periodo y su importancia y repercusión en la sociedad santandereana. Para esto último, se buscó identificar hasta qué punto la institución ha logrado impactar y crear significantes sociales dentro de la ciudadanía en general de Bucaramanga, haciendo que el enfoque cualitativo fuera una de las principales alternativas para obtener las respuestas necesarias para los interrogantes propuestos.

En adición a lo anterior, hay que comentar que, durante ese proceso cualitativo, se hizo uso en varios momentos de la metodología archivística, ya que ayudó a apoyar el trabajo de recolección y catalogación de fuentes. Asimismo, se tuvo presente para utilizarla como plan de contingencia ante problemas sorpresivos que pudieran retrasar o frenar la investigación, como, por ejemplo: a

la hora de enfrentarnos a archivos acumulados y con dificultad de acceso. Esto en aras de hallar y asegurar la mayor cantidad de información que pueda servir para este ejercicio reconstructivo, fortaleciendo enormemente la investigación. Por último, se contempló que según disponga y amerite la intervención del archivo -ya que no es el objetivo central del proyecto-, se hubiese utilizado como base las disposiciones hechas por el Archivo General de la Nación (AGN), sobre la manera de proceder en esos casos, siendo éstas de obligatorio cumplimiento para todas las entidades públicas del estado. Sin embargo, esas directrices no se pusieron en práctica, debido a la inexistencia del archivo histórico de la entidad.

Esta disciplina, sin lugar a dudas, ayuda al historiador puntualmente en la obtención de la información e influye notablemente en el rumbo de la investigación. Heredia (1993) sostiene que el trabajo conjunto entre ambas disciplinas arroja resultados positivos y permite que el producto investigativo final sea mucho más minucioso y nutrido, además, dice que en definitiva ambas disciplinas se necesitan de una manera simultánea, ya que la Archivística requiere de una visión en conjunto y amplia para apreciar el valor detrás del documento, mientras que la Historia necesita de la catalogación -que no es igual a la recolección- de la información para poder analizarla e interpretarla.

2.2. Descripción de Actividades

Tomando como base todo lo anterior, a continuación, se presenta el consolidado de las actividades efectuadas durante el transcurso de la pasantía de investigación:

Tabla 1*Descripción de las Actividades Efectuadas*

Orden	Actividad	Descripción
1.	Revisión bibliográfica preliminar	Inicialmente se efectuó una búsqueda preliminar de bibliografía y fuente secundaria relacionada con el propósito de la pasantía. Para así, entrar en materia con enfoques educativos y de género.
2.	Identificación y recopilación de información	Se realizó un cotejo de toda la información hallada y relacionada con la institución, para poder conocer más a fondo la dinámica interna de la entidad y explicar concretamente los cambios atravesados en el desarrollo de sus funciones.
3.	Clasificación de fuente primaria	En esta etapa se agrupó la información de acuerdo a su procedencia y origen, intentando crear subperíodos y temarios dentro de la investigación que nos permitiera organizarla y disponerla para las siguientes etapas.
4.	Acercamiento y entrevista con la comunidad	A manera de fortalecer los conocimientos sobre la institución y recolectar más datos contextuales que orientará la investigación, se efectuaron reuniones con los docentes para conocer a la comunidad y compartir experiencias relacionadas con el instituto. En este sentido, también se realizaron algunas entrevistas a los egresados de la institución y ex profesores. Se pidió permiso para grabar y se transcribió cada entrevista para su posterior sistematización y uso.

5.	Recolección audiovisual y multimedia	Durante el transcurso de las entrevistas y las diferentes reuniones realizadas, se nos hizo presente una nueva fuente que no habíamos contemplado anteriormente. Entendimos la gran valía que poseía la fotografía, cuando de una manera autónoma y orgánica la misma comunidad nos fue mostrando las fotos y los objetos asociados con su paso por la institución, mientras nos comentaban sobre las vivencias, las historias y las emociones detrás de éstos. Decidimos comenzar a recolectar el material fotográfico y audiovisual. Asimismo, creamos un archivo multimedia para incluir las fotografías, grabaciones de audio y documentos digitalizados.
<hr/>		
6.	Sistematización de la fuente	Se reunió todas las fuentes de información. Se clasificó, organizó y dispuso con el propósito de crear fichas de descripción para cada fuente con el objetivo de construir una base de datos que facilite el análisis de la información y permita detectar patrones, tendencias o discrepancias, eventos históricos y la evolución de la institución en la información recopilada.
<hr/>		
7.	Elaboración de línea del tiempo	A partir de las fuentes consultadas y la información recolectada, se logró configurar el cuadro evolutivo institucional con los diferentes sucesos centrales que impactaron su historia y generaron cambios estructurales notables.

De igual manera, se estudió el contexto histórico, social, económico y político de la región para entender su influencia en la toma de decisiones al interior de la institución.

-
8. Presentación de primer borrador En la elaboración del borrador, nos centramos en profundizar los temas que queríamos abordar, a partir de la investigación empezamos con la elaboración del borrador; con una fecha ya estipulada para la entrega del borrador en reuniones anteriores con el director del trabajo de grado.

El profesor realizó correcciones, lo cual contribuyó a mejorar el contenido del borrador del trabajo de grado. Los comentarios del profesor nos orientaron para hacer las organizaciones y distribuciones en el documento.

-
9. Formulación y ejecución del taller andragógico Se formuló un taller andragógico para los docentes de la institución, con el fin de fortalecer las capacidades investigativas de la comunidad educativa. Asimismo, posibilitar un espacio de intercambio de saberes e ideas sobre el politécnico y la historia regional.

-
10. Presentación de segundo borrador Después de hacer las debidas correcciones sugeridas por el profesor en la primera entrega del borrador, seguido se revisó el segundo borrador ya terminado para enviarlo y recibir comentarios adicionales.
-

11.	Redacción de informe de la pasantía	En la redacción del informe de la pasantía se proporciona un análisis más detallado y reflexivo sobre las actividades realizadas durante la pasantía.
12.	Entrega del documento final	Después de realizar las respectivas correcciones sugeridas por el profesor y de ultimar detalles, se revisa todo el trabajo, se presenta la versión final del trabajo de grado.

El proyecto tuvo como principal objeto, reconstruir la historia institucional del colegio, a partir de un trabajo de fuentes, que permitiera ubicar a la institución dentro del contexto regional y ligar con los acontecimientos que fueron relevantes para la institución. Para esto, se delimitaron periodos de estudio e investigación, siendo uno de esos períodos, el que se utilizó como referencia para el desarrollo de la pasantía, correspondiente a los años comprendidos entre 1955 y 1984, explorando así un total de treinta años.

Una de las principales dificultades que encontramos a la hora de realizar la pasantía, fue la reducida disposición de fuentes. Debido a que el Instituto Politécnico, después de su traslado de la sede ubicada en la calle número 41, en pleno centro de la ciudad, a la de la calle de los estudiantes, perdió varios archivos con posible trascendencia mayor. Lo que hace que en la actualidad haya una ausencia de un importante acervo documental, que habría podido ser de gran utilidad durante el desarrollo de la pasantía. La documentación en cuestión, se trata de los años inferiores al 2004, mismo en el que se dio el dicho traslado y a solo dos de haberse efectuado la anexión de los planteles de educación secundaria.

Por otro lado, la información que se resguarda de los años superiores a dicho año, no se encuentra completa, ya que parece que se ha ido eliminando poco a poco sin la previa existencia

de unas Tablas de Valoración Documental o un proceso básico de valoración. Además, teniendo que recurrir habitualmente a otras entidades, como el Ministerio de Educación o la Alcaldía de Bucaramanga, para consultar documentación relacionada con la entidad al no contar con un archivo histórico propio. Siendo así, que definitivamente no se posea uno, debido a que no hay información más allá de la que se encuentra en los archivos de gestión y que corresponde a documentos de apoyo, procedimentales y de trámite, así como algunos libros contables, diplomas y actas de grado.

Ante ese desmoralizante escenario se debió recurrir a la consulta de otro tipo de fuente documental para poder comenzar a construir la historia institucional de esa época. Como primer paso se consultó el Archivo del Consejo Municipal de Bucaramanga y el Archivo Departamental de Santander, prestando principal atención a la normatividad expedida relacionada con el plantel. Esto nos permitió construir la línea de tiempo, según los cambios institucionales atravesados y ordenanzas del municipio. Utilizando lo anterior como estructura, se procedió a efectuar acercamientos con la comunidad educativa. En un primer momento con docentes y en un segundo momento con egresados/as. Más adelante, por medio de la fuente oral pudimos dar forma a los hechos.

En el momento en que se efectuaron las entrevistas con algunas egresadas y algunos profesores que hacen parte de la institución, se recopiló información valiosa sobre la historia y evolución del Instituto. Entre las entrevistas se encuentran Rosaura Duran, quien inició sus estudios en el Instituto Politécnico Femenino de Bucaramanga en 1963 y se graduó en 1966; Irma Beatriz Carrillo Riaño, graduada en 1979; María Elena Suarez Suarez, quien comenzó 1960 pero pudo continuar; Janeth, estudiante y ahora profesora, cuyo periodo académico abarcó desde 1976 hasta 1983; Jaime Martin Rodríguez Peña, quien finalizó sus estudios en 1987 en la jornada

nocturna. También se entrevistó al profesor Argemiro Villamizar Gamboa, quien ha formado parte de la institución durante los últimos 26 años. Estas entrevistas se llevaron a cabo de manera presencial y virtual.

Durante el proceso de las entrevistas con las egresadas y miembros del instituto Politécnico, se siguieron varios pasos para garantizar la calidad y la profundidad de la información recopilada. Se hizo la preparación el cual consistió en establecer un protocolo de entrevista que incluía preguntas específicas relacionadas con la historia y evolución del Instituto, así como la experiencia personal de cada entrevistado. Por consiguiente, se estableció contacto previo con cada entrevistado para programar la fecha, hora y lugar de la entrevista. Se les proporcionó información sobre el propósito de la entrevista y se aseguró su consentimiento para participar. Las entrevistas se llevaron a cabo de manera presencial y una de manera virtual; se utilizó equipo de grabación para registrar las conversaciones y asegurar la precisión de la recopilación de los datos. Después de las entrevistas, se realizó un análisis de los datos recopilados para identificar patrones, tendencias y puntos claves relacionados con la historia y evolución del Instituto Politécnico Femenino de Bucaramanga.

Por otro lado, las reuniones nos presentaron otro tipo de fuente, que sirvió como complemento a la ya sistematizada. Pues cada vez que teníamos una reunión, las personas se solían animar a mostrarnos imágenes de esos años y arrojar datos contextuales. Fuimos recolectando esas imágenes y al final logramos hacer un compendio con varias de ellas. Adicionalmente, en muchos casos también algunas alumnas guardaban las creaciones que hicieron en su tiempo de estudiante y otras de su posterior trabajo, lo que ayudó a entender los procesos de enseñanza y las repercusiones en su vida cotidiana. Finalmente, se consultó el Archivo Histórico Regional. Se intentó buscar en el presente de esos años, pero no se logró encontrar mucho. Así que fue una

fuentes que poco se utilizaron en la reconstrucción histórica. Sin embargo, si se usó en la contextualización.

El texto histórico final fue presentado a la comunidad académica, en donde se expusieron los principales cambios atravesados durante el periodo en cuestión. Además, se utilizó como base para la formulación del taller propuesto y en la ejecución del mismo. Mediante ejemplos propios del Politécnico, experiencias y acontecimientos centrales de la institución, se capacitó a por lo menos veinte docentes de las áreas de ciencias sociales y lengua castellana con participación en todas las sedes del colegio, mostrándoles las posibles herramientas de investigación que pueden utilizar al momento de preparar sus clases, elaborar sus proyectos pedagógicos y apoyar en la escritura de otros capítulos del libro conmemorativo sobre los 100 años.

Figura 2

Registro Fotográfico de una de las Reuniones con Docentes Líderes de Aula.



Nota: Fotografía tomada en las instalaciones de la institución con autorización de los involucrados.

Representa una de las reuniones que llevamos a cabo para compartir momentos significativos del Instituto Politécnico, así como los proyectos relacionados con la conmemoración de los 100 años de la institución.

Esto último toma mayor sentido, debido a que el objetivo del colegio es que por medio de la historia institucional se elabore un proyecto pedagógico integrador de aula, en el cual se quiere explicar la historia del colegio a los estudiantes y que ellos puedan hacer parte de la construcción histórica y con ello fortalecer el desarrollo de habilidades propias como el pensamiento analítico, crítico y lógico y, también, destrezas que ayuden a su formación como estudiante, obteniendo sentido de pertenencia con la institución y adquiriendo conciencia histórica y social.

Figura 3

Mural Representativo: “Los Niños Escriben La Historia”



Nota. Foto tomada por la docente Luciana de la jornada de arte que se llevó a cabo en las instalaciones del Instituto Politécnico.

Figura 4

Mural Representativo: Uniformes de Deportes y Diario de la década de 1960



Nota: Foto tomada por la docente Luciana de la jornada de arte que se llevó a cabo en las instalaciones del Instituto Politécnico.

2.3. Marco referencial

El acceso de las mujeres a la educación pública en Colombia se concretó entre finales del siglo XIX y a lo largo del XX, marcando un hito crucial en su participación en la sociedad. Varios escritos abordan el tema de la educación femenina de diferente manera, pero llegan a la conclusión de que el camino de las mujeres en la sociedad ha sido difícil, pero también destacan que las mujeres han mostrado una notable resiliencia ante estas adversidades y se han incorporado a los grandes y diferentes cambios que se fueron presentando en la sociedad. Se escogieron algunos autores que enfocan de diferente manera el tema de la educación femenina y el papel de la mujer en la sociedad.

A partir de 1960, se inició un estudio más profundo y complejo del papel de la mujer, destacando su historia y promoviendo reivindicaciones que fortalecieron su identidad en la

sociedad, generando cambios positivos en la vida diaria. Es importante señalar que esta perspectiva no busca alimentar la histórica segregación entre lo masculino y lo femenino, sino ampliar el entendimiento histórico, abandonando las narrativas sesgadas masculinas y visibilizando el papel y protagonismo de la mujer en diversos procesos sociales.

Ahora bien, Geraldine Mesa Ventura, “Institucionalización de la economía doméstica en la educación femenina desde la Colonia hasta la década del 70 del siglo XX” aborda el proceso de institucionalización, las formas de enseñar y cómo estas se adecuaron al estilo o el modelo de vida de ese entonces. Destacando acontecimientos claves, como lo fue la primera institucionalización en las escuelas domésticas, además, enfatiza sobre avances que se dieron de manera gradual en la educación femenina, avances que conllevan a cambios leves sobre que se le enseñaba a las mujeres y para qué, cabe aclarar que inicialmente la enseñanza era con bases dirigidas y enfocadas al hogar y pasa a una educación formal sin desligarse de la base inicial de la educación femenina; trajo consigo, que las mujeres se fuera desprendiendo poco a poco del papel de amas de casa no en totalidad, pero con la oportunidad de hacer parte de algo más, desligado de sus hogares.

La autora hace un barrido sobre Mesa (2019) afirma “las diferentes formas de institucionalización de la economía doméstica como saber en Colombia; (...) desde la época de la colonia hasta mediados del siglo XX”(Pág.1), aportando de manera positiva a nuestra investigación enriquece y contextualiza sobre la instrucción de las mujeres a medida que fue avanzando el tiempo, afirmando que si había un interés en formar mujeres, debido a las primeras y principales instituciones relacionadas con dicha enseñanza, las formas de enseñanza y la relación con prácticas comunes para las mujeres que se fueron implementando en el proceso de institucionalización, “describir la adecuación y distribución de los saberes específicos de la economía doméstica en las diferentes instituciones e identificar qué mecanismos usaron las

instituciones para el proceso de producción, difusión y circulación de este saber” (Mesa, 2019, Pág. 1). Que se fueron instaurando en el país.

Por lo tanto, a lo largo de la historia la inserción de la mujer ha sido de manera gradual, los primeros acercamientos de las mujeres a la enseñanza formal se produjeron en las escuelas parroquiales durante la colonia; las religiosas las instruía en la fe cristiana, el servicio a la familia y el hogar. Con la consolidación de la República, se crearon los primeros liceos femeninos estatales y se formaron las escuelas técnicas. El Estado consideró la educación de las mujeres como un aporte al desarrollo nacional y se las preparó principalmente para el trabajo doméstico y asalariado, el cuidado de la familia y la maternidad; “Mientras los hombres debían manejar los dineros y encargarse de su administración, las mujeres debían ayudar a hacer del hogar un espacio más productivo y que generará ingresos, en este sentido se promovía mucho la denominada industria doméstica, en actividades como la huerta casera” (Mesa, 2005, p. 69).

A lo largo del siglo XX, trajo consigo varios cambios en cuanto a las políticas educativas, el desarrollo institucional de la educación, las reformas de enseñanza, los cuales estuvieron estrechamente ligados a los movimientos feministas de la época. Estos cambios se fueron desarrollando paulatinamente, estuvieron inmersos en varias dificultades, pero han sido implementados satisfactoriamente mejorando en los currículo, la forma de enseñanza, también se dieron algunos avances educativos en cuanto a la organización escolar, la inspección educativa, el desarrollo científico de la educación, al igual, se dieron logros alcanzados por el movimiento feminista, que contribuyeron a la igualdad de género en el ámbito educativo, aportando información para poder entender cómo se estaba desarrollando la educación en Colombia.

Sin lugar a dudas, la ciudadanía femenina cada vez se fortalece más y son innegables las grandes victorias que ha conseguido el movimiento feminista a lo largo de todo este tiempo. Un

difícil camino recorrido, marcado de graduales y paulatinos procesos que fueron dando morfología a una de las grandes transformaciones sociales que vive la historia contemporánea. Ciertamente, nunca antes ambos sexos y sus diferentes espectros habían convivido con igualdad plena de derechos y alternativas casi similares para el desarrollo individual. Si bien es verdad, que las brechas sociales aún son abismales y hay zonas focalizadas en el globo en donde falta trabajar, la figura de la mujer se ha diversificado enormemente tanto en Colombia como en todo el mundo, presentando el hemisferio occidental mayor avance en esta materia que los países ubicados en el oriental.

Por otro lado, en el artículo de María Victoria Tipiani L. “María Rojas Tejada. La mujer moderna y la educación de la mujer en el siglo XX”, menciona que María Rojas Tejada la cual hizo parte importante y fundamental del proceso educativo femenino para Colombia en el siglo XX, ayudó a la implementación de ideas extranjeras inscritas en la corriente llamada escuela nueva, que chocaban con las ideas tradicionales en el país. Este papel nunca estuvo desligado de su lucha por el derecho de las mujeres a educarse, teniendo en cuenta que la Modernidad y la introducción de la mujer al mundo laboral le planteaban nuevos retos y abrían a nuevas perspectivas educativas. (Tipiani, 2014, p, 148). A pesar del aporte tan grande y valioso de María Rojas Tejada para la educación y más que todo para la educación femenina no es mucho lo que se sabe de ella. Tipiani (2014) menciona que hay la “tendencia general en la historia a olvidar y no contar la historia de las mujeres, en especial de aquellas que han realizado aportes al conocimiento y que han luchado por sus derechos fundamentales.” (p.150).

Algunos de los pilares de la educación femenina a lo largo de la historia eran la obediencia y la disciplina guiadas por la religión, de las cuales discrepaban para María Rojas Tejada porque, consideraba que la educación debía ser enseñada para formar personas capaces de tener ideas

propias, que pudieran pensar y ser críticos. La oportunidad de que Tejada estudiará, inicialmente en Colombia y reforzar sus estudios en Estados Unidos le permitió expandir la manera en la que era concebida la mujer y luchar por ideales donde la mujer saliera del entorno del hogar e hiciera parte activa y fundamental en la sociedad, iniciando a impartir ideas extranjeras con el propósito de ir dejando atrás las ideas tradicionales que se iban llevando a cabo en la educación femenina en todo el territorio colombiano. Dejando como legado ideas que fueron de gran ayuda y que se fueron impregnando en las mentes de muchas mujeres, tales ideas se convirtieron en un motor que hizo funcionar ciertos movimientos por los derechos de la mujer.

Dicho esto, para complementar el artículo anterior sobre el gran aporte que dejó María Rojas Tejada sobre la enseñanza de las mujeres en los centros educativos. De esta manera, varias mujeres -más que todo de élite y letradas- comenzaron poco a poco a teorizar al respecto, abriendo debates interesantes entre la gente del común para reflexionar sobre el lugar de la mujer en la sociedad. Sin embargo, la educación y los marcados roles de género aún resultaban una barrera inmensa para que las ideas prosperaran en la sociedad y que surtiera efecto alguno en la vida cotidiana.

Para el siglo XX, las naciones continuaban percibiendo a -nivel general- la mujer como un ciudadano de segunda categoría y en muchos casos como una extensión del hombre. Uno de los aspectos fundamentales para las repúblicas democráticas occidentales es el sufragio, pues mediante él se ratificaba el abandono al antiguo régimen y al colonialismo. No obstante, más allá de ser un modelo garante de libertad integral, resultaba ser un instrumento sumamente excluyente. Las mujeres eran una parte de la sociedad que era ignorada y agraviada constantemente, por ejemplo, no se le contemplaba para la toma de decisiones colectivas y en una muy buena parte era excluida de los derechos que gozaba cualquier otro ciudadano.

Por otro lado, Ana Cristina León se centra en los “saberes y prácticas de la educación infantil femenina” (León, 2012, p. 10). Se explica que el papel fundamental y por el cual su proyecto de vida y el propósito al nacer mujer es ser madre, ser buenas en sus hogares y entregarse en cuerpo y alma a sus hijos. Desde la infancia las niñas debían prepararse para ser madres. Tales conocimientos debían aprenderse desde la infancia. En la niña debía cultivarse su feminidad y su delicadeza, debía prepararse su mentalidad y su organismo, para aquello que iría a constituir la función primordial de su vida: la crianza y el cuidado de los hijos y del hogar (León, 2012, p. 13).

Por lo tanto, este escenario y el producto de un conjunto de prácticas y saberes que tuvieron que ver con los gobiernos y de la sociedad que constantemente presionaban a las mujeres a tener que seguir la “naturaleza” de ser madres, lo cual engloba un sin fin de comportamientos adecuados de las cuales ellas tendrían que seguir las a la perfección. Por lo tanto, la educación infantil femenina se basó en enseñarles sobre el hogar, ser buenas madres y esposas, sin dejarlas decidir sobre sus propias vidas, ya que las que no seguían los saberes que desde niñas se les enseñaba eran consideradas mal vistas en la sociedad.

Por consiguiente, en el contexto de una sociedad que inevitablemente está inmersa en varias transformaciones, comprender la evolución de la educación femenina es pertinente entender el papel de la mujer en la sociedad la cual está en constante cambio. Ahora bien, durante gran parte del siglo XX, la mujer emprendió una monumental lucha y prácticamente todos los ánimos se concentraron en buscar su ciudadanía. El paso más importante, con certeza, sería la gran victoria obtenida con el sufragio femenino, ya que éste ratificó su lugar en la sociedad volviéndose evidentemente una ciudadana equiparable al hombre. A la par de este proceso, se gestaba la teoría de género emergiendo conceptualmente bien entrado el siglo y posterior a la gran serie de aprobaciones al voto femenino efectuada por prácticamente todos los países occidentales.

Intelectuales francesas, inglesas y estadounidenses darían los primeros pasos para la construcción de conceptos específicos en torno al tema, cuestionando las estructuras patriarcales y abogando por la igualdad de género.

Simone de Beauvoir introdujo en varios de sus textos concepciones relacionadas con el cuerpo, la feminidad y la libertad. Uno en especial se convertiría en una crítica social que trascendiera y se posicionaría como obra fundamental para la filosofía feminista y la construcción social de género. "El segundo sexo", publicado oficialmente en 1949 con una estructura ensayística y pretendiendo reflexionar sobre su experiencia femenina y examinar la situación de la mujer a lo largo de la historia, arrojaba un valioso material existencialista sobre la cuestión de la mujer y sus limitadas libertades hasta el momento. Beauvoir (1949) argumenta que las mujeres han sido consideradas "el Otro" en relación con los hombres, lo que ha llevado a su subordinación. Esta alteridad es una construcción social que perpetúa la desigualdad. Sostiene que las mujeres deben tener la libertad de elegir su propio camino en la vida y no estar limitadas por roles predefinidos.

En el contexto de la opresión de las mujeres, Beauvoir (1949) argumenta que las mujeres han sido históricamente definidas en relación con los hombres. Es decir, la categoría "mujer" se ha construido como la antítesis de la categoría "hombre". Esta relación de "el Otro" implica una dinámica de alteridad, donde las mujeres son percibidas y definidas en función de lo que no son, en comparación con los hombres. Esta construcción social de la mujer como "el Otro" ha tenido consecuencias significativas, ya que las mujeres han sido consideradas como seres secundarios, subordinados a la categoría primaria y normativa de "hombre". La alteridad no se limita simplemente a una diferencia biológica, sino que se convierte en un fenómeno social y cultural que justifica la discriminación y la desigualdad de género. La mujer es "el Otro" porque su

identidad se ha definido en oposición a la del hombre, y esta relación ha sido utilizada para justificar la marginación y la subordinación femenina.

Este análisis revela cómo la construcción social del género ha contribuido a la perpetuación de roles tradicionales y a la limitación de oportunidades para las mujeres. Beauvoir sostiene que, para alcanzar la verdadera igualdad, es necesario cuestionar y trascender esta dinámica de "el Otro" para que las mujeres no sean definidas por su relación con los hombres, sino como individuos autónomos con derechos y capacidades propias. Este planteamiento es central en su llamado a la liberación y emancipación de las mujeres. En la década de 1970, las académicas feministas anglosajonas toman las propuestas lanzadas por Simone de Beauvoir y sistematizan el concepto de género, utilizándolo. Por lo tanto, Beauvoir (1949) menciona que para referirse a la construcción sociocultural de los comportamientos, actitudes y sentimientos de hombres y mujeres.

Esta perspectiva de género está basada en la teoría de género y se inscriben el paradigma teórico-histórico-crítico y el paradigma cultural del feminismo. Lagarde (2001) afirma que “esta perspectiva derivada de la concepción feminista del mundo y de la vida (...) se estructura a partir de la ética y conduce a una filosofía posthumanista, por su crítica de la concepción androcéntrica de la humanidad que dejó fuera la mitad del género humanos: a las mujeres (...) Tiene como uno de sus fines contribuir a la construcción subjetiva y social de la nueva configuración a partir de la resignificación de la historia, la sociedad, la cultura y la política desde las mujeres y con las mujeres. Siendo así que, reconoce la diversidad de géneros y la existencia de mujeres y hombres, como principio esencial de la construcción de una humanidad diversa de géneros y la existencia de mujeres y hombres, como principio esencial de la construcción de una humanidad diversa y democrática. Permitiendo analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias particulares.

Esta visión desde la óptica de género, analiza las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres: el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros, así como los conflictos institucionales cotidianos que deben enfrentar y las maneras en que lo hacen. Lagarde (2001) “La mirada a través de la perspectiva de género feminista nombra de otras maneras las cosas conocidas (...). Entre los géneros y con ello, la vida cotidiana, las relaciones, los roles y los estatutos de mujeres y hombres. Abarca, de manera concomitante, cambiar la sociedad, las normas, las creencias, al Estado y por ello puede ocasionar malestar a las personas y a las instituciones más conservadoras y rígidas, más asimiladas y consensuadas por el orden patriarcal” (p.6).

Estos autores muestran cómo, en primer lugar, es crucial comprender las interacciones entre la educación femenina, género y sociedad. Destacan la importancia de abordar estos temas de manera interdisciplinaria y holística, considerando que están intrínsecamente relacionadas en las transformaciones mencionadas, y no se desarrollan de manera aislada, para lograr entender los avances hacia la igualdad. En segundo lugar, se puede decir que los cambios coyunturales en cuanto al derecho a la educación femenina fortalecieron el reconocimiento de que las mujeres hicieran parte de una formación académica, promoviendo y enfatizando que la educación es un derecho humano fundamental, a medida se fue fortificando la idea de que las mujeres participaran en el sistema educativo del país.

Por último, las prácticas académicas presentaron cambios significativos a comparación de las décadas anteriores, a pesar de los avances se mantenía la formación doméstica; pero con aires de cambios positivos para ampliar y cambiar la formación hacia áreas académicas profesionales y haciendo parte de diferentes esferas de la vida pública, han sido cambios fundamentales para el desarrollo y transformación del país.

3. Apuntes Sobre la Construcción de Ciudadanía y Educación Femenina en Colombia

Durante la primera parte del siglo XX, la figura de la mujer colombiana despertó un debate interesante y hasta cierto punto problemático para las esferas políticas del país. Debido a que poco a poco se irían configurando círculos feministas visibles, que intentarían en múltiples ocasiones desprenderse -sin mucho éxito- de la figura tradicional femenina, por medio de críticas determinantes y cada vez más desafiantes en contra del sistema político-social habitual de la época. Esto con intenciones de fortalecer su ciudadanía y buscar mejores condiciones tanto de vida como de representación colectiva en un país notablemente machista y desigual.

Justamente, uno de los principales escenarios de desigualdad al que se exponía la mujer de manera cotidiana, sería en la educación. Debido a las enormes restricciones y limitaciones que atravesaba para acceder a escuelas y centros de enseñanza en relación con el hombre, además de que su instrucción académica y formativa era entendida de una manera muy diferente y estaba intrínsecamente ligada con la condición femenina. Por ejemplo, de las pocas escuelas femeninas en el país, la gran mayoría impartía sobre saberes religiosos, de higiene o se encargaban de enseñar artes domésticas y de cuidado, que poco permitían cultivar el conocimiento y profundizar en temas más relevantes para la sociedad.

En el nororiente del país, al igual que en gran parte de la geografía colombiana, muchas de las escuelas femeninas que había a inicios del siglo XX, estaban supeditadas y administradas por órdenes religiosas, siendo altamente excluyentes para la gente del común, ya que eran pensadas para las mujeres de clase alta y con un estilo de vida mejor acomodado. Esto se relaciona evidentemente con las estructuras sociales y las relaciones de poder. Bertola y Ocampo (2013), afirman que “una parte de la evolución del sistema educativo en Latinoamérica es explicado por

el arraigo colonial y por el adoctrinamiento católico, caracterizado por el esfuerzo de perseverar las élites en el poder.

Lo anterior se traduce en esfuerzos por educar a las familias privilegiadas de las ciudades y acercarlas al mundo moderno, pero sin dejar a un lado la moral tradicional de fe católica, siendo algo común en estados confesionales de la región. Allí solían concentrarse a menudo en la preparación de lo que se esperaba que fuera una “mujer”, desde las concepciones de feminidad clásica mariana, desarrollando principalmente los roles tradicionales de esposa y madre. Para el caso de la educación pública, como era de esperarse, era mucho más reducida y con pocas opciones para el desarrollo femenino. Debido a que todavía había poco interés por educar a la gente proletaria y aún menos a las mujeres en roles diferentes a los ya mencionados en el hogar.

Sin embargo, en el plano regional santandereano, la ciudadanía bumanguesa y la misma municipalidad veían necesario que se gestionará un centro de educación femenino similar a los colegios industriales masculinos para que fortaleciera junto con la Normal Superior, la instrucción pública de las jóvenes del departamento. Haciendo posible, que después de varios esfuerzos, se estableciera una escuela pública de Artes y Labores manuales pensada para las señoritas del departamento. Esto se evidencia en el (Concejo Municipal de Bucaramanga, Acuerdo 15, 1925), promulgado por el gobernador Juan de la Cruz Duarte y en el cual autoriza que se dé apertura a las labores de instrucción, en una antigua casona localizada en el barrio La Concordia. A pesar de lo que estaba pasando en todo el territorio colombiano, este hecho demuestra el compromiso de proporcionar educación a las mujeres de la ciudad. Asimismo, la creación de la escuela muestra la importancia y el esfuerzo sobre las restricciones económicas y sobre varios eventos coyunturales que atravesaba Colombia en ese momento.

En 1930, después de una larga hegemonía conservadora, los liberales volvieron al poder con el triunfo presidencial de Enrique Olaya Herrera, dando apertura a una serie de gobiernos liberales que se extenderían hasta 1946. Durante este periodo, avanzaron las políticas públicas tendientes al mejoramiento de las condiciones de las mujeres, especialmente relacionadas al mundo laboral. Precisamente, en el gobierno de Olaya Herrera (1930-1934): “se cristalizó la ley 28 de 1932, sobre el régimen de capitulaciones matrimoniales; el Decreto número 1874 de 1932, que autorizó a los colegios femeninos la posibilidad de otorgar el diploma de bachiller; y el Decreto 1972 de 1933, que permitió a las mujeres acceder a la educación universitaria”. Esta normatividad se convertiría en el primer paso para lograr que la mujer colombiana más adelante se acercara a una ciudadanía autónoma, plena y sujeta de derechos. A pesar de que no obtuvo derechos vitales para la democracia como el derecho al voto, a elegir y ser elegida y a participar activamente en política como cualquier otro ciudadano.

El decreto número 1487 de 1932, llevó a que se reforme la educación primaria y secundaria y, que se extienda sobre la enseñanza femenina. Haciendo así, que ahora esa etapa comprendiera seis años de instrucción académica y que “cuya mínima extensión de estudios será necesaria tanto para los alumnos que aspiren a ingresar a la Universidad como para aquellos que quieran seguir la carrera del magisterio, o solamente adquirir el título de bachiller (Ministerio de Educación Nacional, Decreto 1487, 1932). Después de terminar los estudios de secundaria, “el alumno que aspire al título de bachiller o al certificado de estudios para ingreso a la Universidad, refrendado por el Gobierno, deberá someterse previamente a un examen de cultura general” (Ministerio de Educación Nacional, Decreto 1487, 1932). A pesar de que se abría la posibilidad de que la mujer accediera a educación superior, aún resultaba un reto monumental para aquellas que quisieran realizar estudios fuera del ámbito de odontología, medicina o ciencias a parte de las de las

asistenciales. Sin embargo, se traducían como otro peldaño conquistado en vía a una ciudadanía igualitaria, pues, aunque entreabierta y reducida, esta pequeña ventana favorecía los intereses femeninos y brindaba la posibilidad de que las mujeres se formarían como personas profesionales para abrirse lugar de una manera más efectiva en el sector laboral y no sólo como amas de casa.

El tema que por primera vez se reconociera los derechos civiles de la mujer como ser individual y que se contemple la educación superior femenina por decreto en Colombia, sería resultado de la inminente necesidad contemporánea de modernizar a la sociedad del siglo XX y que se convertiría en uno de los proyectos más relevantes para los gobiernos liberales de esa época. Un hecho que posibilitó los debates en torno a la ciudadanía de la mujer y que motivaría al gobierno entrante a redefinir el rol femenino y su situación en la sociedad, fue la organización del IV Congreso Internacional Femenino, convocado por la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas realizado en 1930, en la ciudad de Bogotá, pues sería el evento que puso oficialmente sobre la mesa nacional el debate de este tema y que pretendía también poner en sintonía a Latinoamérica con los avances sobre esta materia en Europa y Estados Unidos.

Aquí es importante destacar la labor realizada por la santandereana Ofelia Uribe de Acosta, quien fue una activista y educadora comprometida con los derechos de la mujer en Colombia. Participó en dicho congreso y trabajó conjuntamente con el gobierno entrante para sustentar eficazmente la necesidad que tenía la mujer de gozar de independencia económica para poder manejar sus propios bienes sin la facultad de un hombre, siendo -como se ha dicho- uno de los proyectos contemplados y puestos en marcha por Olaya Herrera en este periodo. Mostrando que un aspecto clave para que la mujer gane autonomía y deconstruya paulatinamente la idea de que es una extensión del hombre, es por medio de la educación. Dado a que la educación desafía estereotipos de género y contribuye a disminuir la discriminación fundamentada en diferencias de

género. Conforme las mujeres tenían acceso a la educación pública e intelectual, comenzó a evidenciarse una transformación cultural positiva que cuestionaba las normas de género convencionales.

Uribe de Acosta, se convertiría en un actor feminista visible durante toda la república liberal junto a otras sobresalientes mujeres como Lucila Rubio de Laverde y Clotilde García Borrero de Ucrós. Durante su vida pública logró recorrer varios puntos de la geografía colombiana y hacer presencia en numerosas emisoras radiales, para difundir el discurso e invitar a que las mujeres se interesen por los problemas nacionales. Además, de fomentar la educación intelectual femenina. Ya que en sus alusiones solía sostener que: “es indispensable que la mujer se eduque y adquiera derechos civiles como seres racionales al igual que el hombre para así no seguir siendo catalogadas y equiparadas con los muebles” (Uribe, 1963). La educación fomenta la conciencia cívica y la participación en la vida pública. Así que, según Ofelia, las mujeres educadas estaban mejor equipadas para participar en actividades sociopolíticas, como votar, abogar por sus derechos y contribuir al desarrollo de sus comunidades.

Más adelante en los gobiernos de Alfonso López Pumarejo (1934-1938) y Eduardo Santos Montejó (1938-1942), se concretaron hechos históricos y fuertemente dicientes para la ciudadanía femenina colombiana. Ya que por una parte el expresidente López Pumarejo logró efectuar una reforma constitucional por medio del Acto Legislativo número 1 de 1936, en donde se consagró la ciudadanía restringida de las mujeres, el acceso a cargos de pública y garantías laborales. Esta reforma marcó un hito importante en la historia constitucional de Colombia, ya que representó una transición hacia un modelo más democrático y progresista. Por otro lado, el gobierno de Eduardo Santos después de declararse promotor de una democracia integral que cobijara a la mujer y el hombre por igual, puso en pleno funcionamiento la ley 53 de 1938, donde se regula la protección

a la maternidad. Esta ley establece disposiciones específicas para garantizar condiciones adecuadas en el entorno laboral y social durante estas etapas de la vida de las mujeres, haciendo que la mujer no tuviera que ser obligada a escoger entre su vida profesional y su familia.

La materialización de ese tipo de derechos y el respaldo -al menos parcial- de una parte, del gobierno, logró darle mayor fuerza al movimiento emancipatorio femenino, quien se enfocó en fomentar la igualdad de derechos y el bienestar social de la mujer. Todo este panorama motivó a que la mujer se apropie de espacios socialmente masculinizados como los auditorios y protagonice recintos de discusión, siendo lugares en donde la voz femenina era ignorada e incluso ridiculizada. Sin embargo, de forma gradual el movimiento irá captando la atención y concentrado mayor público en cada una de sus intervenciones. Además, se valió de la prensa y la radio para amplificar el discurso feminista y poder llegar a regiones más allá de la capital.

Con el transcurso del tiempo se fueron desarrollando medios en los cuales se beneficia y fortalece la educación de las mujeres en Colombia. Por ejemplo, en 1942, el Ministerio de Educación Nacional, creó la “sección de educación femenina” con el fin de dirigir o guiar las actividades de los establecimientos femeninos que abarcan todo territorio y gestionar mejor los recursos dedicados para estos fines. El Ministro German Arciniegas al crear la sección de educación femenina se encontró “con el problema de una escuela primaria desorganizada y defectuosa en su orientación, para las escuelas rurales y para la urbana se tenía una escolaridad obligatoria de cuatro años, pero en las escuelas rurales la enseñanza era alterna, un día niños y al otro día niñas, así el tiempo total se reducía a dos años y solo se podía enseñar a leer y escribir y la educación de la mujer quedaba a medias, las necesidades de aquellas niñas campesinas no estaban siendo cubiertas, debido a que no recibían preparación de economía doméstica y trabajos manuales”(Rodríguez, 2006, párr.29)

Los sucesivos logros obtenidos por la mujer en materia de ciudadanía, motivaría a que el movimiento solicitara el sufragio femenino. Sin embargo, el proyecto sería desechado en varias ocasiones por los parlamentarios. No está de más señalar, que el grupo estaba conformado por hombres mayormente reacios a la idea de tener sufragistas femeninas y peor aún, a tenerlas de colegas ejerciendo como parlamentarias, quedando la ciudadanía femenina todavía muy limitada. Durante el segundo mandato de López Pumarejo (1942-1946), se avanzó poco en estos aspectos, sosegando la serie de aciertos en los que venía trabajando el partido liberal y dejando la modernización social incompleta por falta de concretar la participación electoral de las mujeres.

El movimiento más allá de sofocarse se avivó aún más, ya que hubo mayor articulación y participación de mujeres interesadas en que el voto femenino se materializara y que se fortaleciera la ciudadanía de la mujer. En 1944 se originó la Unión Femenina de Colombia (UFC), con intenciones de promover el voto, la alfabetización y las condiciones laborales femeninas. Como resultado más significativo se apunta que durante los años inmediatamente siguientes a su creación, hubo un aumento del doble en el acceso educativo para la población femenina. Así que, evidentemente se produjo una ampliación significativa sobre el número total de estudiantes matriculados, siendo un resultado positivo gracias a la importante sensibilización realizada por medio de espacios de difusión como la radio con programas como “La Hora Feminista” y periódicos como “Agitación Femenina” y “Letras y Encajes”. Además, claro, la oportuna apertura de más escuelas y la promoción de la educación básica para todas las personas, independientemente del género.

Esta asociación logró establecer relaciones internacionales con otras organizaciones de mujeres como el caso de: “La Acción Femenina de Venezuela; La Unión de Mujeres de América (UMA); La Alianza Femenina Ecuatoriana; La Liga Internacional Femenina de New York, entre

otras”. Algo que ayudó profundamente para que la mujer colombiana dialogue en ese momento con las realidades de otras mujeres de la región y genere redes de sororidad y apoyo femenino. Otro grupo que tuvo un protagonismo esporádico fue la Agrupación Patriótica Femenina (APF) de la ciudad de Bucaramanga, quien presentó en 1945 un memorial en apoyo al voto firmado por unas mil mujeres de todas las clases sociales. En 1946, se estableció la Comisión de la Condición Jurídica de la Mujer, órgano de la ONU que tiene como principal fin velar por la defensa de los derechos políticos, económicos y sociales de la mujer.

En el periodo presidencial de Mariano Ospina Pérez (1946-1950), Colombia firmó un acuerdo internacional en el que se comprometía a reconocer los derechos civiles y políticos de la mujer. La “Declaración Universal de los derechos humanos” sería oficialmente publicada en 1948 y avalada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), convirtiéndose en el primer instrumento internacional en el que queda establecido el principio de la igualdad de derechos de hombres y mujeres. Así que, “en el marco de las obligaciones contraídas por los estados, le impone a los mismos la obligación de cumplir con los postulados de protección y garantía de derechos humanos contenidos en éste sin distinción de sexo, raza o de cualquier otra índole” (Nikken, 2010). Teniendo como principal reacción, que se exigiera en las calles del país el cumplimiento de este pacto.

Para mediados de siglo, después de dos décadas impregnadas por la lucha constante de la reivindicación femenina, el grupo de población comprometida con la causa se había incrementado notablemente. Entonces el movimiento sufragista comenzaría a distinguir dos vertientes, que no necesariamente estaban enfrentadas entre sí, sino que confluyeron cada una desde su base partidista, pero con el mismo interés inherente de lograr el voto femenino en Colombia. Inicialmente, se lograba divisar “una corriente política de mujeres que recibía las influencias de la

experiencia acumulada por la corriente internacional sufragista, y que estaba en estrecha relación con núcleos liberales y socialistas”. Pero de forma paralela, también se identificaría “otra corriente de mujeres que defendió con ahínco las visiones conservadoras de la feminidad, alimentadas en buena parte por la reacción en ese sentido que se produjo en la Europa nazi y fascista frente a los avances del sufragismo”. Dos tendencias sufragistas que se desarrollaron al mismo tiempo y estuvieron relacionadas estrechamente al bipartidismo liberal y conservador.

A partir de la década de 1950, la ciudadanía femenina obtendría una validación significativa. Debido a que, para ese momento, las mujeres ya no eran vistas simplemente como “ciudadanos de segunda categoría” al servicio de sus esposos, hermanos y padres. Cada vez más se debatía el papel femenino en la sociedad, pues había una inminente necesidad de que la mujer colombiana ocupara otros lugares fuera del hogar y desempeñan roles diferentes a los del cuidado y asistencia de otros. Era necesario que las mujeres fueran protagonistas y obtuvieron una ciudadanía plena, pero lo que continuaba truncado ese camino era que el sufragio femenino seguía esquivo para el movimiento, pues era algo que esencialmente se requería para continuar con el proceso de transformación social hacia una ciudadanía colombiana integrada de derechos.

Las intenciones no faltaron, tanto los liberales como los conservadores en los mandatos anteriores escalaron pequeños pero importantes peldaños para la ciudadanía femenina colombiana. Sin embargo, después de largos y arduos debates el voto femenino seguía sin ser un hecho, a pesar de los compromisos adquiridos por la nación con la ONU en esta materia y las innumerables presiones ejercidas por el movimiento sufragista. Ante esas circunstancias, en general ambos partidos consideraban beneficioso aprobar el voto, ya que, sin lugar a dudas, tomar ese grupo poblacional significaba aumentar votos clave para prevalecer en ejercicio político y dar provecho

a sus intereses. Así que más allá de tener algún afecto con el movimiento, buscaban sacar utilidad de ese cercano escenario para que cada quien cohesionara el voto femenino a su favor.

Siendo así, que hasta los más renuentes de cada partido irían haciéndose a la idea que pronto eso iba a suceder y, que según como se estaba encauzando el panorama sólo era cuestión de tiempo para que la mujer colombiana al igual que otras de Latinoamérica fueran incluidas en las votaciones. Para 1953, varios países tanto de la región como del globo ya habían aprobado el sufragio femenino, siendo Colombia uno de los pocos del hemisferio occidental que aún seguía rígido con ese tema. En Sudamérica, los cercanos Ecuador, Venezuela y los países del cono sur - con excepción de Paraguay- darían ese paso varios años antes que nuestro país y, aunque la mujer en esos territorios continuaba luchando por construir su plena ciudadanía, al menos ya participaban "libremente" en las elecciones nacionales y locales, siendo evidente que esto fortalecía la identidad y avanzaba en la inclusión, pues llevaba a que inevitablemente se sintiera propio el lugar en donde estaban de pie.

El General Rojas Pinilla llegaría al poder por medio del golpe de estado realizado contra el gobierno de Roberto Urdaneta (presidente encargado debido al estado de salud de Laureano Gómez). Respaldado por el Ejército Nacional instauró un gobierno militar en Colombia, con el fin de contrarrestar la desmedida violencia que habitaba Colombia a consecuencia del enfrentamiento histórico partidista, que se había agravado con los hechos del "Bogotazo" (1948) y que había convertido a la nación en un campo impregnado de zozobra. Durante este belicoso e intenso periodo, la mujer sería una de las principales víctimas y el trabajo sobre sus reivindicaciones prácticamente pasarían a un segundo plano de importancia, debido a que el álgido momento haría que el gobierno de base conservador se concentrará en asuntos de orden público nacional

relacionados con la conformación de guerrillas y las conspiraciones que se asomaban incluso al interior del mismo partido.

Finalmente, el gobierno de Rojas Pinilla, sería el responsable de por fin decretar el sufragio universal en Colombia. El movimiento después de 20 años de lucha por fin vería materializado el voto, dándose en el marco de un gobierno militar y alejado de los partidos tradicionales. Este hecho sería el pase para que la mujer logre colarse en las decisiones y que su voz comenzará a gozar de mayor aceptación social. Por medio del acto legislativo No. 3 de 1954, la asamblea nacional constituyente modificó la Constitución Política de 1886 y permitió a las mujeres participar en eventos electorales. Sin embargo, aún no contaban con documentos de identidad que les permitieran ejercer su derecho. Así que, mediante el decreto 502 de 1955, el estado ordena expedir cédulas de ciudadanía a todos los ciudadanos colombianos mayores de 21 años y así las mujeres tuvieron la posibilidad real de elegir y ser elegidas.

El 25 de mayo de 1956, la Organización Electoral expidió la primera cédula femenina, siendo otorgada a Carola Correa de Rojas, esposa de Rojas Pinilla y primera dama de la nación (1953-1957). El primero de diciembre de 1957, las mujeres colombianas tuvieron la oportunidad de participar por primera vez en unas elecciones. Así que, haciendo ejercicio pleno de sus derechos salieron a las urnas cerca de 1.900.000 ciudadanas para votar en el plebiscito de consulta popular convocado por la Junta Militar -actuando como presidente de la república- para la instauración del Frente Nacional.

Durante la década de 1960, la lucha por los derechos de las mujeres y la equidad de género ganó impulso a nivel mundial. En Colombia, esto se reflejó en un aumento en la conciencia sobre la importancia de la educación para las mujeres. Se consolidan proyectos de educación superior femeninos tales como la Universidad Pedagógica Nacional y seccionales de enseñanza femenina

como la Universidad de Manizales (Caldas) y la Universidad de América (Bogotá). En Bucaramanga, se destaca la Universidad Femenina de Santander (UFS), precursora de los programas de Fisioterapia, Trabajo Social, Bacteriología y Nutrición en la región y que más adelante se fusionará con la Universidad Industrial de Santander (UIS) y que tendría gran influencia en la conformación de las facultades de Salud y Ciencias Humanas.

Entre tanto, de manera paulatina, el grupo poblacional femenino se interesará y acercará a los asuntos políticos nacionales, buscando tomar decisiones y transformar positivamente de acuerdo a sus necesidades. Convirtiéndose poco a poco en un actor también político. A pesar que había precedentes de una participación menos directa en el panorama político (asamblea nacional constituyente), no sería hasta 1958, en donde por primera vez una mujer ocuparía formalmente un cargo de representación en el estado. Esmeralda Arboleda de Uribe, tendría un escaño como senadora, siendo elegida por el Valle del Cauca y asociada al partido liberal. Más adelante en 1962, en el senado pasaría lo mismo con Berta Fernández de Ospina (primera dama de la nación, 1946-1950), quien ocuparía su curul en representación del partido conservador. Asimismo, en esta línea de cargos relevantes en el gobierno, está el caso de Josefina Valencia de Hubach, quien fue nombrada ministra de Educación por el General Gustavo Rojas Pinilla, y nuevamente el de Esmeralda Arboleda, nombrada igualmente ministra, pero en esa ocasión de Comunicaciones del gobierno de Alberto Lleras Camargo.

Por otro lado, María Eugenia Rojas, hija del expresidente Rojas Pinilla, se volvería una cabeza visible en el plano político nacional, haciendo parte activa de los inicios de la representación femenina en Colombia. Ella logró ocupar una curul en la Cámara de Representantes (1962-1964) e igualmente quedaría electa durante dos periodos en el senado, entre 1966 a 1974, gozando de una increíble popularidad y apoyo entre la sociedad colombiana. Aunque hay que

aclarar que gran parte de su electorado se expresaba como una “herencia” de su padre, quien por medio de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) pretendía crear oposición después de su exilio. De todas maneras, su figura de “mujer fuerte” y con carácter, encajaba en los discursos de liberación femenina circundante de la época, consolidando una de las primeras aspiraciones femeninas a la presidencia de la nación.

Justamente, en el fin del Frente Nacional, nace esta candidatura. Pero como era de esperarse, quedaría en tercer lugar con alrededor de 500.000 votos, cifra que triplicaba el segundo lugar (Álvaro Gómez Hurtado) y quintuplicó el presidente electo de esa jornada, Alfonso López Michelsen, con más de dos millones y medio de votos. Logrando una cifra muy inferior a la que había registrado el partido en las anteriores elecciones con la candidatura de Rojas Pinilla (1970). Sin embargo, se evidenció una presencia importante de electores en departamentos como Antioquía, Caldas y Santander, lugares en donde la tradición partidista estaba sumamente arraigada. A partir de estos años, María Eugenia tomaría la dirección del partido y al estar aparentemente alejada de los partidos tradicionales, se acercará brevemente a posturas de izquierda, lo cual haría que simpatice más adelante con el grupo guerrillero M-19.

Para los años de 1970, Colombia vería el fortalecimiento de los grupos guerrilleros, con ideales de izquierda y orígenes populares. Allí, varias mujeres de procedencia campesina y subalterna, vieron la posibilidad de trabajar conjuntamente para lograr cambios sociales, como respuesta a las profundas e históricas desconexiones del estado con las regiones y las márgenes de Colombia. La militancia femenina al interior de estos grupos, sería uno de los primeros intentos en donde la mujer popular, también se acercará a la política sin ser cohesionada por el bipartidismo nacional. Para la época la mujer popular enfrentaba una doble dificultad en el camino a ser representante, pues quizá al no contar con estudios que la respaldara y, claro, por su condición de

mujer su discurso constantemente solía ser ridiculizado o menospreciado por las esferas de poder. Por lo cual, el auge de los grupos guerrilleros y la incorporación de mujeres al interior de ellos como actores combativos, hará que éstos recojan y enlisten en su causa revolucionaria, los descontentos de este tipo de mujeres, que muchas veces eran mal representadas por hombres o mujeres que poco conocen sobre sus problemáticas y, que, por ende, poco hacían por ellas.

Hablando de ciudadanía, en esta década se da la modificación del “De” de las mujeres casadas. Se inició en 1970 mediante la expedición del Decreto 1260 del 27 de julio de 1970, que estableció lo siguiente en su artículo tres: “Toda persona tiene derecho a su individualidad, y, por consiguiente, al nombre que por ley le corresponde. El nombre comprende, el nombre; los apellidos; y en su caso, el seudónimo. No se admitirán cambios, agregaciones o rectificaciones del nombre, sino en las circunstancias y con las formalidades señaladas en la ley. El juez, en caso de homonimia, podrá tomar las medidas que estime pertinentes para evitar confusiones.” Más adelante, en 1974, el Decreto 2820 de 1974, otorgó iguales derechos y obligaciones a las mujeres y a los varones.

Como era natural, luego de la obtención del voto universal, gran parte de las mujeres se decantaron por alguno de los dos partidos tradicionales colombianos. Siendo anexadas inicialmente en las bases de electores de cada partido y posteriormente incluidas brevemente entre la representación. De forma gradual, las mujeres proletarias o de origen popular/campesino, buscarán educarse y construir desde sus posibilidades redes de apoyo entre mujeres, una sororidad genuina que se traduce en los primeros estímulos que manifestó la representación femenina y que llevó a que mujeres de esta procedencia se animaran a trabajar por otras de su misma clase social y forjar un lugar en el panorama político nacional para que sus propuestas y requerimientos sean escuchados y valorados por igual con otros. Iniciando así, con la complejización femenina en el

escenario político, haciendo que para los años de 1980 y en adelante, las mujeres no solo de élite sino de la vida cotidiana también manifiesten eficazmente su interés en hacer parte de los asuntos políticos del país y buscar una incidencia en la toma de decisiones como cualquier otra ciudadana.

Es evidente que la educación fue un medio por el cual las mujeres decidieron trabajar para cambiar varios comportamientos e ideas que se les tenía sometidas. Como se describió en este apartado, no fueron transformaciones que llegaron de manera inmediata, sino que hubo grandes altibajos, pues fue un proceso largo y complicado. A pesar de esto, para la década de 1980, el rol de la mujer se definió de una mejor manera, ganando posición y representación cívica durante todo el resto del siglo XX, llegando a moldear su estatus de ciudadanas, con cada peldaño conquistado. Finalmente, el cambio de la constitución de 1886 y la de 1991, logró dejar por sentado la igualdad entre ciudadanos y ciudadanas. Como se evidencia en el artículo 13, en donde afirma que “todas las personas nacen iguales y libres ante la ley” (...) y en el Artículo 43, en el que se establece que “(...) la mujer y el hombre tienen iguales derechos y oportunidades” (Congreso de la República, 1991).

4. Reconstrucción Histórica del Instituto Politécnico Femenino de Bucaramanga, 1955 - 1984.

El instituto Politécnico Femenino de Bucaramanga, antes conocido como Escuela de Artes y Labores Manuales de Santander, ha sido importante en la formación académica, cultural y social de varias generaciones de mujeres. Desde sus inicios, ha facilitado el acceso de las mujeres a la educación técnica, contribuyendo al desarrollo de sus habilidades y capacidades.

A lo largo del periodo estudiado, se destaca la participación de tres mujeres que lideraron la dirección del instituto Politécnico Femenino de Bucaramanga.

Ofelia Uribe de Arce, dirigió el Colegio desde 1954 hasta 1960. Durante su gestión, se produjeron cambios significativos. Cuando asume la dirección, la institución se denominaba Instituto de Artes y Oficios y operaba bajo el plan de las Escuelas Complementarias de la época, que ofrecía un ciclo de estudios de tres años. Durante su liderazgo, se orientó la institución hacia el bachillerato básico, con énfasis en especial en asignaturas técnicas, lo que condujo a su transformación en Instituto Politécnico (Anónimo, 1983, p. 12).

Posteriormente, Hercilia Buenahora de Carril estuvo al frente del instituto desde 1960 hasta 1981. Y luego, Inés Camacho de Villarreal que abarcó desde 1981 hasta 1994, se implementaron cambios significativos en el Instituto Politécnico Femenino de Bucaramanga. En 1981 al inicio de su gestión, se completa el ciclo básico de educación media. Para 1983, “después de muchas gestiones, trabajos y gracias a la solicitud entusiasta de alumnos y alumnas se aprobó la Jornada Nocturna y la autorización para expedir el título de bachiller académico”. (Anónimo, 1983, p.13).

El Instituto Politécnico Femenino de Bucaramanga atravesó momentos coyunturales tanto internos como externos, demostrando el progreso educativo y social durante un periodo crucial en

la historia de Colombia. Al brindar la oportunidad a numerosas mujeres para acceder a sus instalaciones y recibir una formación educativa, el instituto se insertó en un contexto nacional marcado por transformaciones y evoluciones educativas que se relacionaban estrechamente con el contexto socioeconómico del país. “Al inicio de la segunda mitad del siglo XX se produjo el despegue de la expansión educativa en Colombia. Desde 1950 y hasta mediados de los setenta los indicadores de la educación sufrieron una mejora nunca antes vista” (Ramírez-Giraldo & Téllez-Corredor, 2006, p.43). Esto fue consecuencia de cambios en el ámbito político, demográfico y económico.

En cuanto al ámbito político, la primera etapa de esta expansión en los indicadores se dio a pesar de la violencia política que vivió el país entre 1946 y 1957. El enfrentamiento entre conservadores y liberales y los dramáticos resultados en términos de pérdidas de vidas humanas y destrucción física no detuvieron la expansión en la educación y por el contrario dieron elementos a las clases dirigentes para destacar la importancia de la educación (Ramírez-Giraldo & Téllez-Corredor, 2006, p.45).

Los cambios demográficos también influyeron en mejorar los indicadores educativos desde inicio de los 50, “Estos fueron años de muy alto crecimiento poblacional, con tasas cercanas al 3% promedio anual, como consecuencia de una tasa de fecundidad alta y la disminución de la tasa de mortalidad” (Ramírez y Téllez, 2006, p.45). Adicionalmente, durante los años cincuenta en Colombia, se observó un notable aumento en la migración de zonas rurales a urbanas, un fenómeno que se relacionó, entre otros factores, con la mejora de condiciones en las ciudades, lo que a su vez impulsó el proceso de urbanización. Tal como Cajiao (2004) lo menciona:

A partir de 1950, el país empieza a dar saltos veloces en sus estructuras demográfica y productiva. Entre 1940 y 1965, la población total pasó de 8.600.000 a un poco más de 17.000.000

de habitantes, transformándose del todo la estructura demográfica, pues en tanto la población rural creció en un 35%, la urbana lo hizo en un 500%” (p.34).

Por lo tanto, la alteración en la composición demográfica generó un cambio en el enfoque de las políticas estatales, destacando la educación como una prioridad.

La creciente urbanización del país y el flujo migratorio de campesinos hacia las ciudades plantean complejidades importantes. Estas personas, en su mayoría, buscan mejorar sus condiciones de vida al abandonar el campo, lo que resulta en la llegada de familias de escasos recursos que enfrentan dificultades para integrarse plenamente en una sociedad en proceso de industrialización, con dinámicas laborales distintas a las que están familiarizadas.

La escuela se convierte en la herramienta civilizadora por excelencia. Es imprescindible que los niños y niñas adquieran las aptitudes necesarias para participar en la vida social y productiva que requiere la ciudad. Aunque el proceso civilizador de la escuela se inicia en el siglo XIX, la expansión escolar más fuerte, impulsada por el Estado, solo se produce a mediados del siglo XX (Cajiao, 2004, p.34).

En cuanto al ámbito económico, el avance en los indicadores educativos responde al mayor esfuerzo fiscal que fue posible dedicar a la educación durante estos años gracias a las condiciones favorables de la económica.

El gasto público en educación como porcentaje del PIB crece de forma importante desde mediados de los años cincuenta(...) Esfuerzos legislativos le dieron impulso al gasto en de los municipios y departamentos en educación al obligarlos a finales de los años cincuenta a asignar un porcentaje fijo de sus ingresos con este fin (Ramírez-Giraldo & Téllez-Corredor, 2006, p.46).

La economía presentó un desarrollo significativo, la estructura económica de Colombia experimentó cambios significativos. Al aumentar la importancia de actividades industriales, de

comunicaciones y servicios en comparación con las actividades agrícolas. Esto indica que la economía del país se diversificó y se movió a sectores más industrializados y de servicios, lo cual reflejó un proceso de modernización y desarrollo económico.

El estímulo a las actividades industriales se sustentó en un amplio programa de sustitución de importaciones. Esto, en conjunción con el aumento de la migración rural urbana, disminuyó la población rural dedicada a las actividades agrícolas y modificó las necesidades educativas de la población. Sin embargo, el país seguía siendo rural con una participación superior al 50% del sector agropecuario en el PIB y la mejora en la educación para la población rural una prioridad (Ramírez-Giraldo & Téllez-Corredor, 2006, p.47).

Dicho esto, durante la segunda mitad del siglo XX, Colombia experimentó avances notables en sus indicadores educativos, a pesar de comenzar este periodo con importantes deficiencias en materia educativa.

Ahora bien, el Instituto Politécnico Femenino ha sido reconocido por la comunidad bumanguesa por su compromiso con la excelencia académica e incentivar la igualdad de oportunidades en la educación y formarlas como mujeres listas y preparadas para contribuir a la sociedad, dicha formación se desarrollaba por medio de los programas educativos diversificados y que se fueron adaptando a las necesidades que iban surgiendo en la sociedad. La vida académica de estas mujeres tenía como propósito guiarlas y prepararlas para enfrentarse a las dificultades que en ese entonces vivían.

La institución no solo se ha enfocado en la enseñanza académica, también le ha dado gran importancia en poder enseñarles a labrar un ambiente que fomente el desarrollo personal y que puedan aportar y participar activamente en la comunidad. Esto se lograba a partir de planeaciones académicas que las involucran en actividades extracurriculares, como eventos culturales y

programas de servicio comunitario, las cuales se podían hacer por medio de los talleres que hacían parte del pensum de la institución. Lo que se puede decir es que el Instituto Politécnico Femenino a lo largo de trayecto educativo ha promovido valores de liderazgo, toma de decisiones, responsabilidad social y empoderamiento entre las alumnas que han pasado por la institución.

Por otro lado, para el año 1956, en el Instituto Politécnico Femenino, emitió los primeros certificados de Expertas a un grupo de alumnas, tales certificados corroboraron la aprobación de las materias intelectuales y las manualidades de las cuales se impartían en ese entonces en la Escuela. Se debe agregar que, un hecho importante marcó la división de la historia institucional fue de pasar de ser Escuela de Artes y Labores Manuales de Santander por medio de la Resolución 025 del 25 Octubre de 1958 se cambia la denominación del plantel y tomó el nombre de Instituto Politécnico Femenino, ocupando su sede propia en la calle 41 N° 13-04, por ende su dinámica cambió y su filosofía igual, dando fin a 33 años guiando a las mujeres para el hogar y se da inicio a una nueva forma de guiar a las mujeres.

El Instituto Politécnico Femenino de Bucaramanga ofreció una amplia variedad de programas educativos, diseñados para guiar a las mujeres mediante la enseñanza e implementación de habilidades técnicas y académicas. Su plan educativo abarcó diversos campos, incluyendo materias intelectuales y talleres como religión e historia sagrada, castellano, aritmética, geometría y contabilidad, historia y geografía de Colombia, iniciación a las ciencias, nociones de anatomía, fisiología e higiene, enseñanzas del hogar (dietas culinaria), puericultura, dibujo especializado, urbanidad y cívica, lectura y escritura, canto, educación física, modistería, bordado a máquina, bordado a mano, tejidos, sastrería, mimbre, floristería, juguetería, disciplina y conducta. El certificado general de estudios de 1965 permite observar las materias que estudiaban las estudiantes de ese año. Esto demuestra que el Instituto tenía un enfoque integral en su plan

educativo, reflejando la diversidad de materias ofrecidas, que abarcan tanto aspectos técnicos como académicos, desarrollando habilidades prácticas y de desarrollo personal.

Figura 5

Malla curricular, 1966

ASIGNATURAS	Curso preparatorio (19)		H
	H.S.	CALIFICACION	
Religión e Historia Sagrada			2
Castellano			2
Aritmética, Geometría y Contabilidad			2
Historia y Geografía de Colombia			2
Iniciación a las Ciencias			2
Funciones de Anatomía, Fisiología e Higiene			
Enseñanzas del Hogar (Dieta culinaria)			
Puericultura			2
Dibujo especializado			2
Urbanidad y Cívica			2
Lectura y Escritura			
Canto			
Educación Física			2
Modistería			10
Bordados a máquina			
Bordados a mano			5
Tejidos			
Sastrería			
Mimbre			
Floristería			
Juguetería			
Disciplina			
Conducta			

OBSERVACIONES:

Nota. Fuente tomada del Archivo de la Gobernación de Santander y pertenece a la Secretaría de Educación.

En consecuencia, se mencionan fragmentos de las entrevistas llevadas a cabo con las egresadas, las cuales brindaron una perspectiva más profunda sobre las materias, permitiendo comprender con mayor detalle la variedad de temas abordados y cómo se llevaban a cabo durante

su formación académica. Entre los testimonios recopilados se encuentra el de María Elena Suarez, la cual no terminó sus estudios en el Instituto Politécnico Femenino, pero recuerda algunos momentos del año 1960, inicialmente menciona del porqué estudió allí, “porque era un colegio que enseñaban muchas artes y era un colegio muy bueno. Enseñaban todas las materias y había mucha disciplina, mucha para todo. Los profesores estaban muy pendientes y eso les gustaba a mis papas porque aprendía artes, algún arte que yo quisiera” (M. Suarez, comunicación personal, 03 de julio de 2023).

Al igual que los testimonios anteriores, ella menciona las materias que cursó y los talleres a los que asistió durante su tiempo en el instituto, “yo, pues, estaba como era en preparatoria estaba pasando por varias cosas a ver que me gustaba. Yo hice un bolso tejido en pita y eso de tejer quedo muy bonito, eso sí, quedó como con unas flores encima de donde se tejió como en alto relieve. Pero entonces, esto le ampollaba mucho los dedos, entonces renuncié” (M. Suarez, comunicación personal, 03 de julio de 2023).

Es importante destacar la relevancia de los talleres en el instituto, porque a partir de las entrevistas concluimos que fueron de gran utilidad a lo largo de su vida. Los talleres les ayudaron a desarrollar habilidades prácticas y conocimientos especializados ya que se les daba la opción de elegir un arte, permitiendo desenvolverse en el área escogida. María Suarez menciona “Pues siempre, porque allá fue donde aprendí tejidos y a mi enseñaron a tejer saquitos pequeños como para bebe. Y hacíamos unos álbumes con las migajas de saquitos, como para un muñequito tejidos. Los escarpines, eran muestras” (M. Suarez, comunicación personal, 03 de julio de 2023). Para María Elena Suarez fue una bonita experiencia, tanto así que “Me gustaba mucho el colegio por las artes que enseñaban, por eso quería que Isabel (Hija) siguiera estudiando allá” (M. Suarez, comunicación personal, 03 de julio de 2023).

El aporte de la egresada Rosaura Durán, quien fue estudiante desde 1963 hasta 1966 nos brinda una perspectiva más amplia de su formación en el Instituto Politécnico Femenino.

Materias se veían todas, las matemáticas, español, ciencias, geometría, puericultura, era lo que enseñaban a uno desde que son usted novia la pareja cómo se conocieron luego se casaron luego llegaron los hijos como se mantenía un matrimonio como llegaban los niños, yo tengo el cuaderno todavía por ahí lástima que no lo encontré, hacerle... nos tocaba hacerle en pedacitos de tela el pañalito chiquitico pegarlo al cuaderno los patincitos pegar fotos de bebés enseñar... cómo bañarlos.

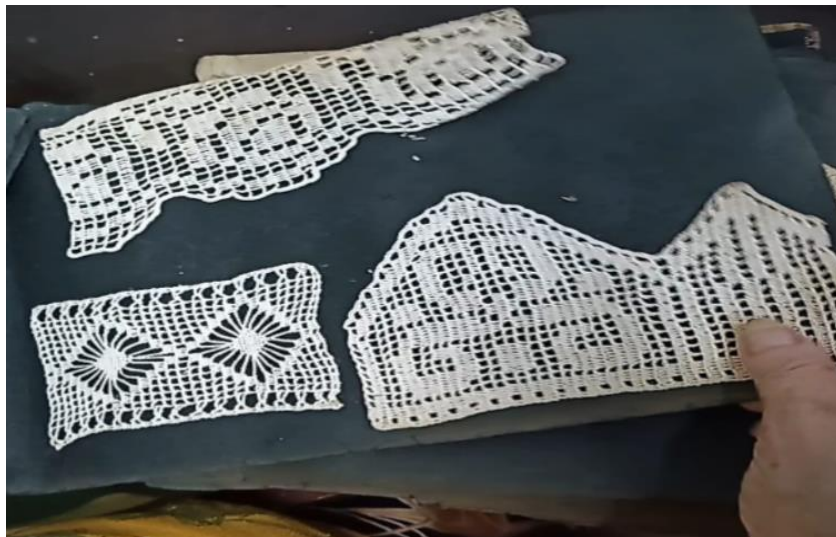
Los talleres eran... lo que queríamos ver, entonces por ejemplo en la mañana teníamos clases normales, unas niñas, nos dividían en grupos, las que estábamos en un taller entonces si yo tenía tejidos, entonces mis amigas tenían modistería, las otras tenían mimbre las otras tenían tejido las otras así... nos turnábamos, eso era en las tardes, en la mañana casi siempre era estudio (R. Duran, comunicación personal, 03 de julio de 2023).

En el transcurso de su paso por la Institución, Rosaura Duran participo en los talleres de “Yo escogí bordados y tejidos, claro está que a uno lo pasaban por todos los talleres, empezando año a ver cuál de esos le gustaba, a mí me fascinaba el mimbre, pero me cortaba mucho porque había que rasparlo” (R. Duran, comunicación personal, 03 de julio de 2023).

Se enfatizó en el taller de mimbre la importancia de su desarrollo y las ventajas que se puede obtener al trabajar con este material. Se explicó el proceso de aprendizaje práctico que se llevó a cabo en dicho taller. Además, se pudo observar cómo las estudiantes desarrollaron habilidades de toma de decisiones al elegir y especializarse en un taller donde se sintieran cómodas, con el objetivo de perfeccionar sus habilidades de manera efectiva.

Eso es como una cañita como un... como un tubito de madera eso es de un árbol, había que pelarlo para quitarle... es pura palma...se le quita eso para que quede blanco y... para empezar a tejer sillas, mesas, canastos, mecedoras, floreros de todo. Todo pasaba uno por eso, luego que pasaba uno por mimbre, yo pase por mimbre, pase por sastrería, tampoco me gusto, pase por modistería no me gusto, flores me gustaron, pero entonces no sé cómo que si como que no, no le veía como evolución, como que me voy a ganar la vida, entonces ya, ya pasamos por todos, entonces lo ponían a escoger, decían haber usted, dije yo me quedo con bordados y tejidos, que bordados y tejidos no podían estar juntos, tenía que ser... los principales eran modistería, bordados, tejidos, esos como que eran los principales, los otros eran añadidura, o sea si usted escogía bordados tenía que escoger sastrería o cualquier otro de esos, si escogía tejidos tenía que escoger de otros eso, si escogía modistería tenía que escoger de los otros esos (R. Duran, comunicación personal, 03 de julio de 2023).

Rosaura todavía conserva un valioso libro de talleres, tanto para ella como para nosotros, el cual contiene gran variedad de técnicas de tejido y de bordado. Para Rosaura este libro contiene muchos recuerdos de su vida académica en el Instituto, siendo muy valioso para ella, al igual que para nosotros, ya que es una fuente invaluable de conocimientos sobre las habilidades que adquirieron durante los años que pertenecieron al Instituto Politécnico Femenino.

Figura 6*Muestras de Tejido Uno***Figura 7***Muestras de Tejido Dos*

Nota. Tejidos hechos por Rosaura. Fotografía tomada por el grupo y con autorización de Rosaura.

Figura 8

Antiguo Libro de Bordados, Muestra Uno

**Figura 9**

Antiguo Libro de Bordados, Muestra Dos



Nota. Bordados realizados por Rosaura. Fotografía tomada por el grupo y con autorización de Rosaura.

El testimonio de Rosaura Duran menciona, que en el instituto Politécnico Femenino se llevaba a cabo en cada uno de los talleres actividades evaluativas con el fin de revisar el progreso de las estudiantes en los talleres que ellas escogieron.

Los talleres eran, la directora ella venía y miraba, miraba los talleres y le preguntaba a la que dictaba la clase que, qué tal que no sé qué, la de tejidos era alemana, entonces ella iba y le preguntaba que como es, bien todo bien, mostraba quienes eran regular y quienes eran, pero siempre ella era, ella cuando eran, esto a final de mes la hacían a uno una previa, la previa era por ejemplo una carpeta de estas, pero no la carpeta en sí, en un papel escrita, tantas cadenas, tantos pilares, tantos no sé qué y el bordado, el examen de bordado era, el colegio tenía, se acuerda que tenía aquí las letras de IPF, Instituto Politécnico Femenino, tenía uno que bordar el, eso, y tenía que quedar el bordado perfecto, porque esos que uno bordaba eran para vender porque ahí enseguida tenían el almacén entonces eso se bordaba para las niñas que entraban nuevas (R. Duran, comunicación personal, 03 de julio de 2023).

En 1968, específicamente el 7 de octubre, mediante la resolución # 7423, se otorgó el reconocimiento a las estudiantes de primero y cuarto grado de sus estudios de educación básica secundaria. Este hecho marcó un hito importante al validar formalmente los logros académicos de las alumnas que culminaban estos grados. Posteriormente, en 1975, el 14 de septiembre, el plantel quedó autorizado para expedir diplomas de bachiller académico a las estudiantes que cursaban sexto grado, según resolución 7213. Este cambio no solo amplió las oportunidades educativas ofrecidas por el Instituto Politécnico Femenino, además, fue un gran paso hacia la consolidación de la institución como un centro educativo de excelencia. En el siguiente año, bajo la dirección de la señora Hercilia Buenahora, se llevó a cabo un hito significativo con la expedición de los primeros diplomas de bachiller académico a un grupo de 20 alumnas. Este momento con la entrega de los

diplomas reconoce los logros de las estudiantes incentivando a que sigan su camino de formación académica y personal para su vida.

Durante la década de los setenta, se observaron cambios leves en las materias estudiadas en comparación con el certificado del 1965, los cuales quedaron reflejados en el certificado general de estudios de 1975. Estos cambios indican una evolución en el plan educativo del instituto Politécnico femenino de Bucaramanga, las materias vistas fueron: ahorro, aritmética y geometría, algebra, anatomía, biología animal y vegetal, castellano y literatura, ciencias naturales, civismo y urbanidad, caligrafía, dibujo, geometría, educación religiosa y moral, educación física, geografía física y humana, geografía de América, geografía de Colombia, geografía universal, prehistoria, historia antigua y moderna, historia de Colombia, inglés, apreciación musical, educación para el hogar, bordados, modistería, sastrería, floristería, juguetería, mimbre, tejidos y conducta.

Figura 10

Certificado de estudios de 1975

INSTITUCIÓN DE AFROBACION
CICLO BASICO DE ENSEÑANZA

Alumna Yolanda Montañez
 Edad 16 años. Domicilio Bucaramanga
 Cursó estudios anteriormente en _____

ASIGNATURAS	1er. AÑO (1943)	
	H. S.	CAIFICACION
Ahorro	1	356 - Tres años seis
Aritmética y Geometría	4	303 - Tres años tres
Algebra		
Anatomía		
Biología Animal		
Biología Vegetal		
Castellano y Literatura	5	314 - Tres años cuatro
Ciencias Naturales	2	372 - Tres años dos
Civismo y Urbanidad	1	325 - Tres años cinco
Caligrafía	1	377 - Tres años siete
Dibujo	1	395 - Tres años cinco
Geometría		
Educación Religiosa y Moral	3	348 - Tres años ocho
Educación Física	3	451 - Cuatro años uno
Geografía Física y Humana		
Geografía de América		
Geografía de Colombia	2	318 - Tres años ocho
Geografía Universal	2	348 - Tres años ocho
Prehistoria		
Historia Antigua y Moderna		
Historia de Colombia		
Inglés	3	354 - Tres años cuatro
Apreciación Musical	1	433 - Cuatro años tres
Educación para el Hogar	1	427 - Cuatro años siete
Bordados		
Modistería	6	335 - Tres años cinco
Sastrería	2	367 - Tres años siete
Floristería		
Juguetería		
Mimbres		
Tejidos		
Conducta		
OBSERVACIONES:		

Nota. Pieza tomada del Archivo Departamental de Santander. Febrero de 2024

A partir de la incorporación o cambio de nombre con otros enfoques de algunas materias tales como ahorro, álgebra, caligrafía, inglés, historia antigua y moderna, apreciación musical, educación para el hogar, entre otros, se puede decir que se evidenció una ampliación en la variedad de materias ofrecidas, abarcando no solo en aspectos técnicos y científicos, sino también culturales, artísticos y sociales, contribuyendo a una formación más integral para las estudiantes. Además, algunas materias se mantuvieron como civismo y urbanidad, educación para el hogar, refleja un enfoque práctico orientado a preparar a las estudiantes para su vida en el hogar. En cuanto a la incorporación de materias como inglés, geografía universal refleja una tendencia hacia la modernización y globalización de la educación.

Para los años 70, se logró entrevistar a Irma Carrillo quien formó parte de la institución desde 1973 hasta 1979, ofreció una descripción detallada de las dinámicas de las clases, entre otras cosas que recuerda de cuando hizo parte en el Instituto Politécnico Femenino.

Yo estudié en la jornada de la mañana. Entrábamos a las 6:00 A.M. y salíamos a las 12:00 del mediodía. Cada clase duraba aproximadamente 45 minutos. Durante esta jornada, se impartían las asignaturas básicas de todos los establecimientos: Matemáticas, Ciencias Naturales, Geografía, etc. Por otro lado, en contra jornada, veíamos educación física y los talleres de costura (I. Carrillo, comunicación personal, 16 de junio de 2023).

En el Instituto Politécnico Femenino, se evidenció un enfoque práctico y progresivo. La dinámica se desarrollaba de tal manera que, las alumnas rotaban entre varios talleres para luego elegir uno principal y otro secundario. Esto les permitió familiarizarse con una variedad de talleres y desarrollar diversas habilidades artísticas y técnicas antes de especializarse en alguno de ellos.

Los dos primeros años había rotación de talleres: Sastrería, Modistería, Bordados, Floristería, Tejidos y Pintura. Debíamos pasar por todos los talleres y el tercer año pasamos a

seleccionar un taller grande y uno pequeño: Por ejemplo, uno de Sastrería (grande) con uno de pintura (pequeño). Entonces, esos serían los talleres con los que teníamos que graduarnos. El arte que aprendíamos, lo íbamos perfeccionando año a año; las clases taller eran muy diferentes que las asignaturas académicas. Ya que claramente, aparte de recibir la teoría, teníamos el espacio de practicar y crear, tal cual como si estuviéramos en un ambiente laboral (I. Carrillo, comunicación personal, 16 de junio de 2023).

Irma recuerda con alegría lo vivido en la institución.

Yo, la verdad, la pasé muy bien. Me sentí muy contenta durante esos seis (6) años que estudié ahí. Tuve buenas amigas y aprendí mucho. Me acuerdo mucho de mis clases de culinaria; eran muy buenas. Recuerdo que cada ocho días, los grupos tenían una clase de culinaria. La clase era lúdica, nadie estaba obligado a asistir, pero los cupos siempre se llenaban. Recuerdo que a todas nos gustaba, era una ricura ir a esa clase (I. Carrillo, comunicación personal, 16 de junio de 2023).

A lo largo de las entrevistas, se pudo observar y analizar que en cuanto al plan de estudios del instituto Politécnico Femenino, se evidenció estereotipos de género en las asignaturas, ya que se asumía que las mujeres debían aprender habilidades domésticas y relacionadas con la crianza de niños, lo que conllevó a seguir con la dinámica de roles tradicionales.

A partir de lo mencionado, es relevante considerar la perspectiva de Irma Carrillo sobre su papel en la sociedad después de graduarse del instituto Politécnico Femenino y cómo lo analiza en la actualidad.

Pues en ese tiempo, yo veía ese rol bien, porque estábamos aprendiendo un arte y estábamos contentas de poder salir a ejercer o trabajar. A pesar de eso, sí es verdad que no todas querían aprender eso y lo hacían por requisito. Sé que algunas más que otras se sintieron limitadas,

ya que muy probablemente querían estudiar otro tipo de cosas. Quién quita que alguna de mis compañeras tuviera talento para la mecánica, la soldadura o artes que estaban destinadas para los hombres, y de forma viceversa; allá en esos colegios masculinos hubiera jóvenes que les gustara la sastrería, el bordado y demás talleres que nos dictaban a nosotras y a los cuales no les era fácil acceder. Hay cosas que uno no se cuestiona lo suficiente cuando está en esa edad, es más, nadie comentaba nada de eso, por ende, para todos eso era normal. Pero sí, lo femenino y masculino siento que condicionó nuestras decisiones y planes de vida, al menos para algunas, porque lo que le decía quien quita que alguna le hubiese interesado esas cosas y no solo lo tradicional que nos dictaba la escuela (I. Carrillo, comunicación personal, 16 de junio de 2023).

Según este testimonio y el plan de estudio, a pesar de que era un Instituto Politécnico Femenino sus asignaturas no demostraban un modelo de enseñanza integral, era una versión un poco más progresista de la educación tradicional de las mujeres en ese momento. Por lo tanto, no hay una transformación o una revolución educativa del concepto de Politécnico. De modo que, el Instituto Politécnico Femenino no ofrecía en su totalidad el desarrollo de diversas disciplinas artísticas y científicas, en cambio permanecía ligado a las dinámicas tradicionales, aunque con la oportunidad de que pudieran incursionar en el mundo laboral, el cual no es muy diverso. Además, se entiende por medio de los modelos de enseñanza que se mencionan en las entrevistas que la mujer seguía ligada en función del hogar. Se produjo cierta apertura y progreso en términos de educación para las mujeres, pero todavía seguía presente las limitaciones y normas sociales arraigadas en el Instituto Politécnico Femenino.

A pesar de las limitaciones mencionadas, las exalumnas consideraban la importancia del Instituto Politécnico Femenino en la ciudad de Bucaramanga.

Pues gracias a Dios, sí. Porque esa ha sido la principal base de ingresos para mi hogar. Yo culminé mis estudios en el año 1979 e inmediatamente inicié a trabajar. Pues con la alegría de graduarnos, con mis compañeras buscamos de una vez trabajar en eso. Después, yo traté de estudiar en la universidad, pero desafortunadamente tuve que salir y volver a buscar trabajo en lo que ya había aprendido y gracias a Dios aún trabajo en eso. Durante mucho tiempo laboré en fábricas y ahora trabajo independiente. Aprender ese taller fue una bendición para mí (...) Gracias a Dios siento que he logrado muchas cosas, he podido sacar adelante a mis hijos con ayuda de ese arte. Entonces me siento agradecida con lo que Dios me ha dado (I. Carrillo, comunicación personal, 16 de junio de 2023).

Además de los testimonios de las egresadas, se logró obtener también el testimonio del profesor Argemiro Villamizar, lo que enriqueció aún más nuestra comprensión de la experiencia en el instituto. Este testimonio docente ofreció una perspectiva complementaria y valiosa sobre la enseñanza y el ambiente educativo durante este periodo. El testimonio del profesor Argemiro Villamizar Gamboa, el cual cuenta un poco de su vida.

Tengo posgrado en docencia universitaria y tengo estudios avanzados de física. Posteriormente me presenté como profesor catedrático en la Universidad Industrial de Santander también con convocatoria y concurso. Y ocupé el primer lugar en el concurso y me vinculé como profesor catedrático en la Universidad de industrial de Santander durante 10 años. Todavía pertenezco a la nómina, pero estoy, eh, digamos que, en una vacante en el colegio, tengo 25 años de estar vinculado como les decía, presente convocatoria y concurso. Y empecé como profesor de física en esta institución (A. Villamizar, comunicación personal, 24 de agosto de 2023).

También nos comenta acerca de los talleres:

El colegio se ha reconocido siempre por la modalidad de diseño y confección ahí se creó. Y ustedes hicieron ese ese recorrido histórico que es la línea el tiempo vivieron como el colegio se fue modificando y se fue estructurando en torno a la modalidad de diseño y confección. Ese debe ser el fuerte. Y es el corazón del colegio. Ya con el tiempo en el momento, tenemos tres modalidades, diseño, confección y gestión empresarial. Y la programación de nosotros, la de nosotros se llama programación de objetos y robótica (A. Villamizar, comunicación personal, 24 de agosto de 2023).

Un hecho importante y de impacto lo recuerda Villamizar el momento en el cual su clase fue interrumpida por la caída de una pared donde inicialmente estaba en el Instituto. Además, menciona algunas falencias que tenía ese antiguo lugar, al cual le llamaban la casona.

El colegio viejito que da al frente a la policía, era grande y era suficiente. El problema de por qué nos movimos de allá es por la estructura que ya estaba que se caía. Entonces era un riesgo para los estudiantes. Sí, los salones eran suficientes. Las aulas eran cómodas, realmente no se tenían problemas, digamos que de inestabilidad entre locación y cantidad de estudiantes no. El problema de ese colegio viejito era que nosotros no tenían ninguna cancha. El colegio eran solo los salones, un patio ahí, una entraba y estaba ahí en el patio y en el patio estaba la cafetería. Y alrededor del patio estaban los salones en el primer piso y la parte entrando a mano derecha. El colegio hizo una estructura de tres pisos. Y en esos tres pisos, editaban clases en el tercer piso, eh, había una azotea. Y en esa azotea, yo ensayaba a un grupo de música que tenía de niñas en esa época, el colegio era femenino (A. Villamizar, comunicación personal, 24 de agosto de 2023).

Añade que:

Los salones sí eran cómodos y los estudiantes, pues de manera tranquila recibían sus clases. Pero en ausencia de la educación física, eso se tenía que hacer. A veces el profesor era el profesor

Vanegas. Él a veces hacía la clase ahí en el patio, pero era muy complicado, pero generalmente lo sacaban a otro lado. Entonces había un convenio con recrear y los niños salían hacer educación física en el recrear a veces ahí en el en el mismo colegio, se hacían las clases, pero era muy complicado. De tal forma. Esa era una limitante, no la parte. La educación física era limitante en esa institución. Por lo demás, normal teníamos laboratorio de física, teníamos laboratorio de química, teníamos sala de informática, todo normal, como cualquier otro colegio, eh, obviamente en una estructura muy viejita (A. Villamizar, comunicación personal, 24 de agosto de 2023).

Por otro lado, nos comenta desde la perspectiva de él como profesor, de cómo era el ambiente cuando era Instituto Politécnico Femenino a pasar a ser Instituto Politécnico, es decir, pasó de ser exclusivamente femenino a ser mixto.

Cuando eran solo niñas, la disciplina era, digamos que más manejable, no existían tantos problemas de indisciplina, eh, generalmente no se tienen que hacer anotaciones. No se tienen que ser llamados a los padres de familia. Las niñas respondían a los procesos académicos, a los procesos disciplinarios, a los valores, a todo lo que las dimensiones que se pretenden manejar en la educación y que uno espera que se cumplan en la educación.

Porque uno potencia, ese tipo de procesos en el momento de volverse mixto cambió. Entonces el hombre empieza a figurar para que la mujer lo vea y la mujer empieza a figurar para que el hombre lo vea y se empiezan a generar los procesos en indisciplina porque, eh, ya vienen las guerras entre los referentes entre los liderazgos, el niño que se quiere hacer notar para que la niña lo vean. Y la niña que se quiera de hacer notar para que los niños lo vean y se genera una dinámica un poco diferente. Yo pienso que no es negativo. Pienso que es positivo porque pues eso hace que se diversifique el proceso que se dinamice y que se tenga identidad real porque cuando son los niños o son las niñas, el hay como, como un criterio de unanimidad, digamos que

uniformidad cuando hay niños y niñas, se rompe esa uniformidad (A. Villamizar, comunicación personal, 24 de agosto de 2023).

Además, se realizó otra entrevista con una profesora cuyo caso resultó muy particular, ya que comenzó como estudiante en el instituto y luego se convirtió en profesora. Esta experiencia única aporta una visión invaluable sobre la evolución y el impacto del Instituto Politécnico Femenino en la vida de quienes formaron parte de él.

La profesora Janeth compartió su experiencia como exalumna del Instituto Politécnico Femenino, explicando cómo su padre tomó la decisión de inscribirla en la institución. Con el transcurso del tiempo, tuvo la oportunidad de continuar sus estudios y eventualmente convertirse en profesora del mismo instituto.

En ese año que fue en 1976 que yo entré a estudiar en el Politécnico, por lo que el colegio era un Colegio de artes, entonces mi papá, como era el que trabajaba en la gobernación. (...) Vio que el colegio tenía muchas facultades y muchas cosas interesantes en la institución. Para nosotros podernos desenvolver como mujeres, entonces por esa razón se eligió, él eligió que yo estudiara en el Politécnico(...) yo terminé el bachillerato en 1983 y seguí carrera universitaria 1 año después. Y yo logré entrar al colegio a trabajar en el Instituto Politécnico y en esa época fue una época de reemplazo porque una profesora se iba. (...) empecé como profesora reemplazando a una profesora que era de bordar. Yo trabajaba también bordando en los talleres y ahí fue cuando empecé a trabajar en el Instituto Politécnico(...) Hasta hoy en día sigo como maestra en Instituto Politécnico, cumplí ya este año los 40 años de ser maestra (Janeth, comunicación personal, 24 de agosto de 2023).

Se trae nuevamente a colación el tema de los roles tradicionales asignados a las mujeres siendo ya un Instituto Politécnico Femenino. La puericultura, esta asignatura, al igual que otras,

están intrínsecamente relacionado con el papel de la mujer en el ámbito doméstico, y particularmente porque se asume que su identidad femenina va ligada a ser madres.

Había dos talleres básicos que eran modistería y bordados, sí bordado a máquina de pedal y bordado industrial.(...) Además, dentro del pensum académico de las asignaturas básicas, había una materia que se llamaba música y el otro que se llamaba culinaria, porque como era un colegio para niñas que de bajos recursos económicos, entonces esta asignatura que nos daban a nosotros era para que nosotros aprendiéramos a cocinar indudablemente antes de 1976, como era un colegio solamente para mujeres y para eran para las niñas de, de recursos bajos había un había una asignatura que se llamaba puericultura.

Sí, la puericultura era para aquellas niñas que supieran y porque como ella vivían en casas de familias, eran como muchachas de servicio. Ellas tenían que saber cómo cuidar a un niño. Entonces, cómo vestirlo, cómo cuidarlo, cómo bañarlo Entonces esa asignatura también existía a principio de que se formó, se fundó el colegio (Janeth, comunicación personal, 24 de agosto de 2023).

Este fragmento de la entrevista revela algunos cambios en el plan de estudios de los talleres que ofrecía el instituto. Cambios que reflejan la adaptación a las tendencias y demandas de ese entonces en cuanto a la educación y mercado laboral. La implementación de asignaturas como diseño, confección y gestión empresarial marca un cambio significativo orientado a habilidades enfocadas al desarrollo de las dinámicas de la industria. La apertura de las nuevas modalidades y la eliminación de algunas de las asignaturas tradicionales abre camino a la innovación educativa, no en totalidad, pero era un avance para la vida de las mujeres en sus propósitos de vida del Instituto Politécnico. Aunque permanece el ideal de una mujer dedicada al hogar, pero al mismo tiempo comprometida a ayudar en la economía de la misma.

La asignatura que a mí más me llamó la atención fue la culinaria, por cierto, porque hay 1, aprendí a cocinar y a mí me gustó siempre la cocina. Sí, entonces y yo todavía conservo el cuaderno de culinario(...) Después empezó a cambiar y a innovar las asignaturas y por eso quitaron lo que fue la culinaria y los talleres básicos también los quitaron todo lo que fue sastrería, mimbre, juguetería, floristería, todo eso lo quitaron. Sí, porque ya empezó a tener otra modalidad específica. Y luego se gestionó y era, el diseño, confección y bordado industrial. Después de que hubo la apertura se presentaron algunos cambios algunas modificaciones, quitaron el bordado industrial, dejaron el de diseño y la confección y luego metieron la modalidad de gestión empresarial (Janeth, comunicación personal, 24 de agosto de 2023).

A partir de la entrevista de Janeth se evidenció que había cierta importancia por algunos profesores de resaltar lo valioso de la independencia y el empoderamiento por medio de la educación, enfatizando en formarse como personas competitivas y serviciales para la sociedad, fomentando a no depender de otros para su sustento y desarrollo personal.

Sobre todo, había un profesor que nos decía, que nosotras, las mujeres, porque era un colegio de solas mujeres al principio, sí, nos decía que nosotras nos teníamos que desempeñarnos y que si estábamos estudiando era para ser personas competitivas, para ser personas que verdaderamente sirviéramos a la sociedad, que no esperáramos que, buscáramos a alguien que nos mantuviera(...) También menciona los consejos de una profesora que les decía, Ustedes tienen que aprender a ser independientes, usted tiene que aprender a ser mujeres que se desenvuelven ustedes solas, ustedes tienen que ser mujeres echadas hacia adelante (Janeth, comunicación personal, 24 de agosto de 2023).

Por ende, el Instituto Politécnico Femenino brindó la oportunidad de desarrollar habilidades técnicas y reflejó el cambio en la sociedad al educar a las mujeres para ingresar al

mundo laboral. A partir de algunos fragmentos de las entrevistas, donde las egresadas señalan que, a lo largo de su formación académica, pudieron visualizar su futuro en diferentes ámbitos.

lograron enfocarse en lo que sería su vida al graduarse.

A través de las décadas, este centro educativo ha ayudado al proceso del cambio en cuanto al papel de la mujer en la sociedad, graduando a mujeres capacitadas y empoderadas. Estos retos reflejan la complejidad del entorno en el que la institución ha operado, y como ha tenido que sobrellevar las circunstancias cambiantes que se le fueron presentando con tal de mantener su compromiso con la educación y el desarrollo de las mujeres en la región.

La vinculación de las mujeres al sector educativo en Colombia durante mediados del siglo XX, es un tema importante en la historia educativa y social del país. Aunque la participación de las mujeres en la educación se dio de manera gradual, existen varios hitos significativos que reflejan esta evolución. A medida que avanzaba el siglo XX, se promulgaron leyes y políticas que promovieron la igualdad de género en la educación. Además, con la creación de instituciones educativas específicas para mujeres, contribuyó a fortalecer la presencia de las mujeres en la educación media y superior.

De manera que, el Instituto Politécnico Femenino hace parte de la historia de Bucaramanga y una destacada contribución al desarrollo educativo en la región, fundado con el objetivo de brindar educación integral con el propósito formar mujeres capaces de salir adelante por medio de las enseñanzas brindadas, además de contribuir en su vida personal y con el paso del tiempo profesional.

Por otro lado, Bogotá fue una de las ciudades que marcó una diferencia sobre el papel de la mujer en la sociedad, las autoras Dora Piñeres y Estela Simancas mencionan “(...) como capital inserto en la esfera de lo público había venido siendo un campo de actuación exclusivamente

masculino, mientras que la esfera de lo privado era reservada para las mujeres, (...)” (Piñeres y Simancas, 2012, p.241). Con el paso del tiempo se va incorporando a las mujeres poco a poco a la educación y ofreciéndoles la oportunidad de ascender y formarse como profesionales, finalizando este siglo, la imagen de la mujer era desestimada en el sector laboral, todavía estaba presente la desigualdad de género en el campo laboral como se había mencionado anteriormente la modernización fue crucial para Colombia, en este caso la mujer se vio beneficiada, “la ola femenina de las décadas de 1930 y 1970, permitió a las mujeres ir accediendo a aquel mundo exterior que permite hoy comprender la historia de las mujeres en el campo de la educación como una forma plural y heterogénea de mostrarlas como sujeto social” (Piñeres y Simancas, 2012, p.241). En otras palabras, es importante destacar que, a pesar de estos avances, las mujeres continuaron enfrentando varios desafíos tanto en el ámbito educativo, como la falta de representación en puestos de liderazgo y la continua persistencia de estereotipos de género. Sin embargo, la vinculación de las mujeres al sector educativo en Colombia durante el siglo XX ayudó a formar bases para un mayor empoderamiento y participación en todos los niveles de la educación y la sociedad para las mujeres.

El Instituto Politécnico Femenino se destacó por la capacidad de proporcionar una alternativa educativa para aquellas personas que no contaban con el tiempo suficiente por sus compromisos laborales, pero que tenían la ilusión de formarse académicamente. Tal iniciativa representó nuevas oportunidades de aprendizaje, al igual que el avance hacia la inclusión y la equidad educativa, superando las barreras que impedían a muchas personas dedicar tiempo a sus estudios, fomentando la igualdad de oportunidades educativas en un contexto hostil.

Por lo tanto, a partir de 1981, se implementó la jornada nocturna en el Instituto Politécnico Femenino; esta iniciativa representó un gran cambio, primero en la estructura de horarios de la

institución y segundo permitió el acceso a la educación a un grupo más amplio de la población, brindando la oportunidad de estudiar a hombres y mujeres trabajadores ya que facilitaba a aquellos con responsabilidades en sus trabajos los cuales exigían la mayoría del tiempo en el día, la jornada laboral les impedía acceder a los institutos educativos para formarse académicamente. La creación de la jornada nocturna marcó un paso importante hacia la inclusión y la flexibilidad, demostrando que el instituto se adapta a las necesidades de los bumangueses brindando opciones educativas más accesibles.

Por medio de la entrevista de Jaime Martín Rodríguez Peña, podemos entender un poco más de lo que fue la jornada nocturna. Él es artista plástico, especializado en docencia para las bellas artes, es egresado del Instituto Politécnico Femenino en la jornada nocturna. Jaime Rodríguez comenta del porqué decidió estudiar en el Instituto.

Por cuestiones netamente económicas, me tocó tomar la decisión de estudiar de noche y terminar el bachillerato de noche, sí, porque tenía que trabajar de día. (...) La gente que estudiábamos ahí, eran gente, éramos muchachos jóvenes, serios, trabajadores, responsables, sí, que salimos del trabajo a las 6 de la tarde y córrale al colegio hasta las 10:00, 10:30 de la noche (J. Rodríguez, comunicación personal, 24 de agosto de 2023).

También destacó las materias que recuerda que vio en su proceso de formación, las cuales no diferían mucho de las que se enseñaban durante el día. Es importante aclarar, como él mismo mencionó, que los talleres solo se impartían en la jornada diurna, destinada exclusivamente a las estudiantes de esa jornada.

“En esa época veíamos las materias básicas: español, sociales, historia, religión, biología, filosofía, inglés, francés, había una que se llamaba cátedra bolivariana, bueno, esas eran como

todas las materias, ah, matemáticas, física y química” (J. Rodríguez, comunicación personal, 24 de agosto de 2023).

A pesar de que Jaime Rodríguez asistía a la jornada nocturna, tenía conocimiento de las actividades que se desarrollaban en la jornada diurna. Él nos menciona lo que recuerda de los talleres que se veían en ese entonces. Además, a partir de esto, se observa que las dinámicas de las dos jornadas desempeñaban ciertas diferencias en la metodología.

En el día era única y exclusivamente para mujeres, no, y las instalaciones del Instituto Politécnico tenían talleres, de costura, de mecanografía, de taquigrafía, o sea, las niñas que estudiaban ahí salían preparadas en lo que, en un oficio que quisieran desempeñar, no, y, pero en la noche, si no había esa opción, en la noche, lo único que había era, a veces nos cambiaban las clases de religión por, como por, talleres, pero de teatro o de danza, sí, pero para hacer, por ejemplo, nosotros las izadas de bandera y todas esas cosas (J. Rodríguez, comunicación personal, 24 de agosto de 2023).

Es pertinente mencionar que la jornada nocturna era mixta, “en la noche eran hombres y mujeres” (J. Rodríguez, comunicación personal, 24 de agosto de 2023).

Jaime recuerda con felicidad los años que estudió en el Instituto Politécnico Femenino, “la experiencia fue genial, la recuerdo, recuerdo a todos mis compañeros, a todos mis profesores, los profesores eran personas tolerantes ... comprensivos. eran solidarios... enseñaban y le brindaban un afectó a uno” (J. Rodríguez, comunicación personal, 24 de agosto de 2023).

Por otro lado, durante el año 1983, a través de la revista institucional que conmemoraba los 58 años de vida del Instituto Politécnico Femenino se presentó el cuerpo directivo y los servicios de bienestar estudiantil que ofrecía en ese momento. La dirección estaba a cargo de Inés Camacho de Villarreal, con coordinadores específicos para cada jornada, como María Eugenia

Rueda en la mañana, Álvaro Robles en la tarde, y Cristina de Orozco en la noche, junto con Pablo Herrera como perfecto.

El servicio de bienestar estudiantil, creado en 1983, se centraba en actividades que contribuyeran al bienestar y desarrollo integral de los estudiantes.

Los servicios de Bienestar estudiantil representan el conjunto de actividades combinadas que se establecen en un plantel y que, al lado de las labores docentes, concurren al mejor estar y desarrollo de los estudiantes. El Instituto Politécnico, se ha creado para tal fin, en el presente año.

Los psico- orientadores en cada jornada eran Carmen Barajas en la mañana, Martha García de García en la tarde, y Martha Rodríguez en la noche. Los servicios que ofrecía el programa de bienestar estudiantil consistían en la integración social llevaban a cabo jornadas deportivas y culturales, buscando el esparcimiento espiritual, enfatizando en la higiene mental para el logro de las buenas relaciones (Anónimo, 1983, p.9).

Además, ofrecían orientación y consejería el cual lo enfocaron:

La orientación parte de la base de que en determinados momentos de la vida todas las personas necesitan ayuda. La orientación busca clarificar las situaciones confusas que pueden presentarse a los jóvenes y además ayudarlos en su labor cotidiana, haciendo más fácil y efectivo el trabajo que cada cual desempeña (Anónimo, 1983, p.9).

También estaba el servicio médico, Semanalmente, el día jueves de 8:30 y 10 pm. el Dr. Jorge Mejía, egresado de la Universidad Industrial de Santander, presta sus servicios en forma totalmente gratuita, sin discriminación de clases, a todos los alumnos que se consideran con necesidad de recibir asistencia médica, se ofreció el seguimiento académico individual, consistió en citar a las estudiantes academicademicamente menos aventajados, en forma individual para analizar las posibles causas de bajo rendimiento y las posibles soluciones como correctivas. Se les

hace tomar conciencia del papel que cada uno desempeña dentro de la sociedad y de la necesidad que existe de ser cada vez más útil a ella (Anónimo, 1983, p.9).

Y, por último, los servicios de información, se les brindaba orientación a las estudiantes de último grado sobre los establecimientos de enseñanza superior y las pruebas ICFES. En cuanto a la catequesis, estaban a cargo el Pbro. Néstor Aponte y el Pbro. German Suarez. Estas estructuras y servicios reflejaban los esfuerzos por brindar un ambiente propicio para el desarrollo académico y personal de las estudiantes en el instituto Politécnico Femenino.

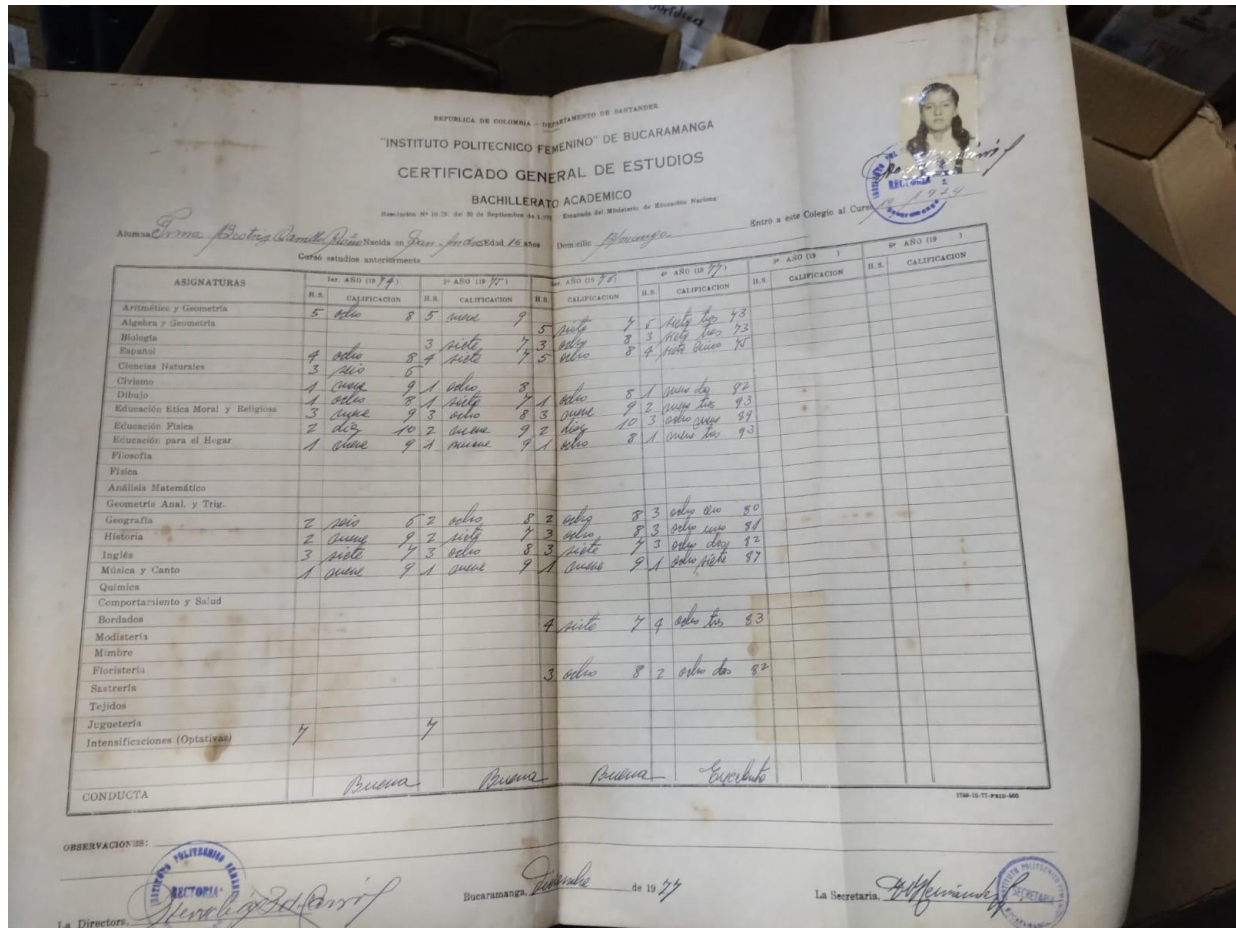
La evolución del Instituto Politécnico Femenino de Bucaramanga demuestra que se le estaba prestando atención al avance académico de las estudiantes y cabe recalcar los cambios constantes de la institución para adaptarse a los estándares educativos que fueron cambiando y brindar oportunidades académicas de calidad. Tal como se puede observar en los diferentes testimonios que se mencionaron, resaltaron el impacto significativo que tuvo en la vida de las varias generaciones que asistieron a esta institución.

De igual manera, la importancia del Instituto Politécnico Femenino en la región radica en el papel que ha desempeñado desde su fundación, brindando educación de calidad a las mujeres bumanguesas. La institución ha contribuido de manera significativa para el avance de la sociedad a lo largo de varias generaciones, preparando mujeres para ingresar al mundo laboral y profesional, aportando al progreso económico.

El Instituto Politécnico Femenino logró contribuir en estas transformaciones educativas que de a poco se estaban desarrollando en Colombia, ofreciendo educación de calidad, permitiendo a las mujeres influir y contribuir de manera significativa al desarrollo y bienestar de la sociedad, con miras de una comunidad más equitativa, inclusiva y próspera.

Figura 11

Certificado general de estudios de Irma Carrillo del Instituto Politécnico Femenino de Bucaramanga durante los años 1974- 1977



Nota. Pieza tomada del Archivo Departamental de Santander. Febrero de 2024.

Las asignaturas que se observan en la fotografía revelaron un enfoque dirigido hacia el rol de la mujer en ese periodo, especialmente hacia las tareas domésticas. Las asignaturas como educación para el hogar, junto con las materias de bordado, modistería, floristería y juguetería, destacan este énfasis en las labores del hogar y las habilidades manuales tradicionalmente asociadas con lo femenino. Esto sugería una estructura educativa que priorizaba la preparación de

las mujeres para roles domésticos y familiares. Por lo tanto, es pertinente mencionar que había variedad de materias, que abarcan áreas tanto académicas como prácticas, permitiendo que desarrollen diferentes habilidades ya sea en bordado, modistería, mimbre, floristería, sastrería, tejidos, entre otros lo cual les fomentaba el desarrollo de habilidades manuales y creativas, permitiendo que ellas puedan abrirse paso al mundo laboral en áreas muy específicas para las mujeres.

Por tal motivo, el modelo de enseñanza de los institutos politécnicos no desarrolló en totalidad diferentes áreas académicas, lo que se hizo fue centrarse en un conjunto específico de temas y de habilidades el cual solo sea dirigido a las mujeres por el simple hecho de ser mujeres.

5. Una Experiencia Significativa al Interior de las Aulas

Este apartado nace como complemento al proyecto pedagógico e integrador de aula⁶ propuesto por la docente Luciana Torres Valderrama⁷, buscando escudriñar entre la fuentes e información existente para brindar mayor contenido, mismo que pueda ser utilizado por la comunidad escolar del politécnico en su proceso investigativo y de escritura, teniendo como objeto central, continuar con la reconstrucción de la temporalidad más reciente del colegio (1985-2025). Encarando así, a la conmemoración de los 100 años de vida institucional, donde el principal reto presentado será lograr escribir una producción textual, desde las aulas de clase, integrando a toda la comunidad y haciéndola partícipe del proceso.

La disponibilidad de fuentes documentales, es la problemática inicial a la que se enfrenta esta comunidad y que limita enormemente el proyecto. Debido a que a día de hoy la institución no cuenta con un acervo ya sea digital o físico, destinado a resguardar la historia institucional a largo plazo, y al ser una memoria tan propia como la de una entidad, necesariamente el primer paso es remitirse a los archivos históricos de la misma. No está de más aclarar que: el archivo histórico no se debe confundir con los de gestión o el central, pues hay documentos que, según su ciclo vital, irán quedando obsoletos, ya que la gran mayoría de la producción documental de una entidad corresponde a documentación de apoyo o funcional más no misional, haciendo que pocas veces contienen información relevante para una investigación como tal.

Probablemente, por desinformación, descuido o desinterés la institución fue perdiendo documentos que en la actualidad pudieron ser claves para la reconstrucción histórica que se

⁶ Proyecto institucional de Lectura, Escritura, Oralidad y Biblioteca Escolar PILEO.

⁷ Docente del Instituto Politécnico de Bucaramanga y líder del área de lengua castellana. Doctora en educación. Especialista en pedagogía y didácticas específicas. Especialista en gerencia de instituciones y licenciada en español y comunicación.

pretende hacer al interior de las aulas. Especulando sobre este tema: es muy posible que gran parte de esta información se haya olvidado o refundido durante el traslado de la antigua sede del centro a la actual en la ciudadela real de minas en el año 2004, pues es algo muy común que suele suceder en las entidades cuando hay traslados, mudanzas, remodelaciones o cuando se presenta cualquier otro escenario similar. De igual forma, al sufrir varias integraciones con otras escuelas durante los principios del siglo XXI, es probable que otra parte de esa información se haya extraviado también durante esta serie de procesos administrativos y burocráticos.

A pesar de aquel desalentador panorama, hay otras fuentes fuera de la institución que se pueden explorar y adaptar en las aulas para que el proyecto siga en marcha y llegue a materializarse como se ha venido pensando. Para esto, los docentes jugaran un papel clave en el proceso, pues serán los orientadores y dinamizadores de las actividades al interior de las clases y serán los encargados de proporcionar las pautas e información necesaria para que los estudiantes y en general toda la comunidad académica, efectúe el ejercicio investigativo y reconstructivo del pasado. Además, de ser quienes se encarguen eventualmente de concretar y pulir los productos finales e integrar a cada una de las sedes.

Figura 12

Planta de Docentes Inscritos en cada una de las Sedes



Nota. Imagen 1: Docentes de la jornada mañana (sede A - principal); Imagen 2: docentes de la jornada tarde (sede A - principal); Imagen 3: docentes de la sede B; Imagen 4: docentes de la sede C; Imagen 5: docentes de la sede D; Imagen 6: docentes de la sede E.

5.1. Escuela, comunidad y familia

El Instituto Politécnico de Bucaramanga, durante su tiempo de servicio ha creado experiencias que perduran entre los/as diferentes egresados(as), pensionados(as) e incluso entre la ciudadanía bumanguesa en general. Y es que ha estado presente en la cotidianidad y formación de los jóvenes de la ciudad y su área metropolitana a lo largo de básicamente un siglo, transcurrido tanto tiempo desde su oficialización como plantel educativo: ha andado, crecido y trabajado junto con la sociedad misma; edificando a día de hoy fuertes lazos y sembrado raíces difícilmente

removibles, que no se limitan simplemente a las experiencias de sus estudiantes sino que trasciende e impacta positivamente a familias y, posiblemente también, a generaciones enteras de santandereanos. Todo esto, en gran parte gracias a su calidad académica, diversificación educativa técnica y tradición en la región, logrando evidenciar una notable identidad alrededor de la institución, que la convierte en un centro educativo enormemente valorado tanto por el departamento como por las familias santandereanas de a pie.

Al interior de la comunidad se trenzan gratos recuerdos, que confluyen a partir de una historia en común. La experiencia escolar, es algo que marca profundamente a los individuos, ya que ayuda -en gran parte- a constituir su personalidad y formar su comportamiento. Además, marca pautas para ubicarse “funcionalmente” en una sociedad a partir de sus intereses. El politécnico de Bucaramanga, desde sus inicios le ha apostado a una enseñanza vocacional, que permita a los y las estudiantes aprender un arte para abrirse paso en el mundo laboral y que le sirva como instrumento para alcanzar sus metas futuras, yendo más allá de simplemente impartir una serie de temas, sino que los ubica de manera pragmática en el entorno que los rodea y las dinámicas propias de éste, por medio de ocupaciones que se van adaptando según a las necesidades de la sociedad.

En su momento, los artes y oficios asociados con la mujer darán apertura al colegio, siendo esencialmente un compendio de conocimientos y técnicas que fueron seleccionadas para que las egresadas apoyaran con las finanzas de sus familias e hicieran creaciones agradables y útiles para sus hogares. Más adelante, la institución se enfocó concretamente en la enseñanza de talleres para la confección de ropa y todo lo relacionado con el diseño y la creación de prendas de vestir y adornar, esto pensado para que la mujer incursione rápidamente en los espacios mercantiles y busque empleo al interior de fábricas de confección textil o que emprenda desde sus hogares, para así tener una libertad financiera y ser dueñas de su propia economía.

Con la entrada al milenio actual, el establecimiento de la educación mixta y la anexión de nuevas escuelas por disposición de las autoridades locales, se contemplarán nuevas especialidades para los estudiantes. Siendo así, que, a partir del estudio sobre las nuevas lógicas de mercado y demanda laboral del siglo XXI se da apertura a la modalidad empresarial, marcando ahora nuevas posibilidades para los jóvenes del politécnico. Adicionalmente a esto, recientemente se inauguró otra novedosa modalidad, que marcó precedentes tanto en la ciudad como en el departamento, pues a día de hoy muy pocos colegios públicos en Colombia han incursionado en la robótica, debido a los elevados costos que se requieren para su funcionamiento. Así que, con éxito, el politécnico se ha logrado diversificar y adaptar a las lógicas cambiantes del mundo contemporáneo, fomentando siempre su visión vocacional y transmitiendo sus conocimientos técnicos entre la sociedad Bumanguesa.

Estos saberes técnicos y visión de trabajo, ha permitido que egresadas de las generaciones anteriores, hayan encontrado una manera para valerse por sí mismas y sostener a sus familias. Haciendo que la escuela sea percibida como un factor clave de empoderamiento en sus vidas e inclusive un punto de inflexión en su manera de autopercepción y relación social. Pues gracias a los talleres, muchas jóvenes bumanguesas aprendieron a convivir y trabajar entre mujeres, algo profundamente significativo y especial en una sociedad en donde primaba la misoginia y en donde los espacios destinados para la sociabilidad femenina eran todavía muy limitados. A pesar de eso, aquellas generaciones de mujeres quedaron incrustadas afortunadamente en un momento cargado de valioso optimismo, donde confluyen de manera histórica, una gran cantidad de transformaciones sociales a favor de la mujer.

Figura 13

Fotografía de la Promoción 1966



Nota. Extraída de Vanguardia Liberal. Autor anónimo.

Figura 14

Fotografía de Estudiantes de Bachillerato, 1968



Nota. Autor anónimo.

Figura 15

Fotografía de la promoción de 1982



Nota. Fotografía recuperada por la docente Luciana Torres.

Figura 16

Fotografía de la promoción de 1983



Nota. Fotografía recuperada por la profesora Luciana Torres.

Figura 17

Fotografía de la promoción de 1987



Nota. Autor anónimo.

Figura 18

Fotografía de Estudiantes de Bachillerato, 1988

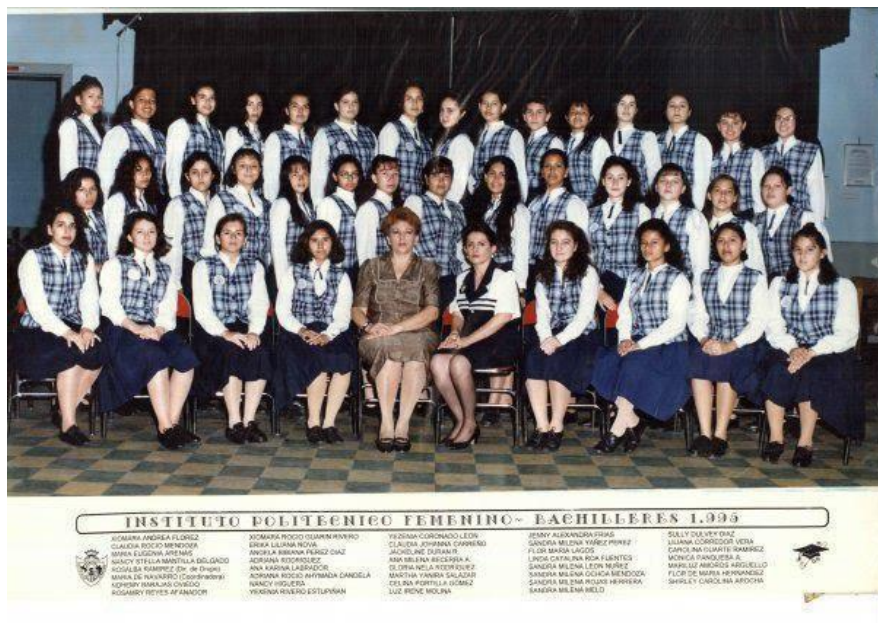


Nota. Autor anónimo.

De igual forma, las generaciones más recientes, también han logrado articularse con éxito a su vida laboral, siendo por medio de cada una de las especialidades ofertadas actualmente por la institución, que han podido obtener sus primeros empleos, esto es algo que contribuye a moldear y encaminar sus proyectos de vida, haciendo que esos primeros acercamientos a la vida la laboral sean vitales en su proceso de autodescubrimiento y, probablemente, uno de los primeros pasos emprendidos por la juventud santandereana para hacer realidad sus sueños y definir su rol en la sociedad, estando en un momento evidentemente inspirador para la humanidad, donde hay mayores posibilidades para el desarrollo humano y oportunidades de crecimiento igualitario tanto para hombres como mujeres.

Figura 19

Fotografía de la promoción 1995



Nota. Fotografía recuperada y compartida del Instituto Politécnico de Bucaramanga

Figura 20*Fotografía de la promoción 2005*

Nota. Fotografía recuperada y compartida del Instituto Politécnico de Bucaramanga

5.2. Identidad, memoria y tradición

Por medio del acuerdo número 15 de 1925 (Concejo Municipal de Bucaramanga, Acuerdo 15, 1925), el instituto politécnico inició oficialmente labores en la ciudad. En un primer momento, como se ha venido comentando, el Taller de Artes y Labores manuales iba dirigido a señoritas distinguidas de la ciudad interesadas en aprender sobre esos quehaceres, que resultaban útiles en el hogar, apoyar con esto sus maridos y cultivar la creatividad particular en sus familias. Sin embargo, poco a poco se fue complejizando su enfoque y concretando sobre qué tipo de ciudadanas pretendía formar, modificando su razón social y estableciéndose como un instituto politécnico

dedicado a la educación femenina. Paulatinamente y teniendo como marco base referencial las diversas transformaciones y los retos asumidos por la nación en materia de ciudadanía femenina, el colegio irá esbozando un perfil mejor definido y aterrizado con las dinámicas y discursos de mediados del siglo XX.

Esto fortalecerá el papel de la mujer en la ciudad, ya que, desde una perspectiva proletaria, las recién egresadas tienen la oportunidad de no quedar limitadas únicamente a servir a sus esposos o a quedarse dentro de los confines familiares y cercanos. sino que gracias a las técnicas adquiridas lograron emanciparse financieramente, incursionar en espacios laborales a la par de los hombres, ser cabezas de hogar e incluso emprender con sus creaciones y generar empleo, contribuyendo indudablemente a la economía local de Santander. Para la época, pocos centros de educación básica ofrecían ese tipo de formación y apostaban por un enfoque vocacional más allá de las nociones académicas para la enseñanza dispuestas por el Ministerio de Educación. En Bucaramanga se destaca las escuelas con enfoque técnico e industrial como el Instituto Técnico Damaso Zapata⁸, el Colegio Salesiano Eloy Valenzuela⁹ y el Colegio Santander¹⁰, siendo lugares donde se educaba a los jóvenes hombres en artes relacionadas con lo masculino, mientras que el Instituto politécnico educaba a las jóvenes en talleres orientados a lo femenino.

Este tipo de centros educativos contribuirían no solo en formar a la juventud santandereana, sino que sería una pieza fundamental para que, de forma autónoma, cada quien definiera su rol en

⁸ La institución comenzó su actividad en 1886 bajo la dirección de los Hermanos Lasallistas, bajo el nombre de Escuela de Artes y Oficios. Con el paso de los años, en un terreno adyacente a este centro educativo surgiría lo que actualmente se reconoce como la Universidad Industrial de Santander, UIS.

⁹ Luego de casi cuatro años de haber llegado la Comunidad Salesiana a Bucaramanga, en 1949 tras un año y cuatro meses de construcción del edificio, abrió sus puertas la entonces Escuela Salesiana de Artes y Oficios con un total de 57 niños, 31 aspirantes a carpintería y 27 a sastres. (Vanguardia, 2019)

¹⁰ La institución fue establecida en 1935 de acuerdo con la Ley número 65. Las actividades académicas comenzaron en 1937 en el mismo recinto que albergaba la Escuela de Artes y Oficios Dámaso Zapata, situada en la actual carrera 12 con calle 42 frente al Teatro Peralta.

la sociedad. A pesar de que aún era notable la segregación de género, pues se evidenciaba una clara división sobre lo “femenino” y “masculino”. Para el caso de las “artes femeninas”, estaban dispuestas desde una visión de otredad y sobre lo que los hombres entendían y definen del “ser mujer”. Cada colegio, irá integrando de forma gradual la educación mixta, dando la posibilidad que cada joven decidiera dónde estudiar según sus intereses y que cada género explore su potencial en las diversas esferas ocupacionales de la sociedad.

En la actualidad, hay familias bumanguesas cuyos miembros han sido educados en la institución, bajo los mismos valores y técnicas vocacionales, lo que, sin duda, hace que se forje una identidad colectiva y convierte a la institución en un espacio de memoria y tradición familiar. Esto, abre la posibilidad para que, por medio de la fuente oral, se intente realizar el ejercicio de reconstrucción histórica propuesto, ya que gran parte de las egresadas se encuentran con vida y mantienen intactos sus recuerdos sobre el colegio, por lo cual indagar sobre este tipo de fuente, puede ser más flexible y estar a disposición para el trabajo con los jóvenes. Siendo, un recurso que puede brindar un importante compendio de datos para los ejercicios en el aula y ser una experiencia sumamente emotiva y enriquecedora para la comunidad en general. Los egresados al reunirse y hacer contacto con las generaciones más recientes, les pueden llegar a transmitir visiones sobre su proyecto de vida.

Por lo tanto, a lo largo del trabajo de investigación, se recuperaron valiosas fotografías que tienen un papel crucial en la reconstrucción y difusión de la historia institucional del Politécnico. Estas fotografías nos permitieron contar una parte importante de la historia aportando una visión más completa de lo mencionado en las fuentes escritas. Por medio de la fotografía no solo nos ayuda a recordar el pasado, sino que también nos permite entender y ver el desarrollo y la evolución

del Instituto Politécnico a lo largo de los años. Al rescatar las fotografías, se contribuye de manera significativa a la preservación de la memoria institucional.

Además, es importante resaltar que las fotografías obtenidas ayudaron a la reconstrucción histórica, pero también se pudo evidenciar que por medio de estas se generó un sentido de pertenencia y conexión emocional entre los miembros de la comunidad educativa. Un claro ejemplo fue durante la reunión de profesores del Instituto Politécnico, al mostrarles algunas fotografías, estos se sintieron conmovidos y entusiasmados. Algunos recordaron a antiguos colegas o a la rectora, al presentar las fotografías que le hicimos de los talleres de tejido y de bordado de Rosaura Duran, apreciaron la relevancia de la fotografía como fuente esencial para reconstruir la historia institucional. Por consiguiente, se pudo detectar que las fotografías pueden ser utilizadas como herramientas didácticas en el proceso de enseñanza - aprendizaje. Por lo tanto, se les informó que la conservación y la catalogación adecuada de las fotografías es fundamental para garantizar su preservación a largo plazo.

La historia institucional puede ser capturada y transmitida a través de la fotografía ya que logra complementar la información obtenida de otras fuentes. Las fotografías documentan los eventos, personas, hitos y actividades dentro de una institución, permitiendo una mirada visual del pasado y la evolución a lo largo del tiempo. Además, con la conservación y difusión de las fotografías, se logra enriquecer la narrativa histórica ofreciendo una perspectiva más completa. Cabe aclarar, que por medio de las fotografías no solo se va a beneficiar a la comunidad educativa actual al conocer su legado, al igual que se va a contribuir a preservar y valorar la memoria colectiva de la institución para las siguientes generaciones.

Figura 21

Estudiantes de 10 grado, año 1978; Gladys, Irma Carrillo, Nubia Carreño y Gladys (de Izq. a Der). Clase de Educación Física.



Nota. Unif. de Deportes: Falda blanca de pliegues en dacrón abierta delante con botones azules. Pantalóneta corta azul oscura que combinaba con los puños y el cuello de la camiseta blanca. Tanto la pantalóneta como la camiseta estaban hechas de orlón decoradas con dos franjas que hacían juego entre sí. Medias canilleras azules con líneas blancas en la punta y tenis blancos. Descripción hecha por la egresada Irma Beatriz Carrillo.

Figura 22

Estudiante Sofía Uribe, Irma Carrillo y Sara Díaz. (de Izq. a Der.). Año 1979.



Nota. Camisa de dacrón manga larga blanca con su respectiva jardinera azul oscura con pliegues seguidos. Medias veladas color piel con zapatos negros de tacón bajo. Descripción hecha por la egresada Irma Beatriz Carrillo.

Figura 23

Docentes de los talleres, 1979



Nota. Taller de Tejidos; Taller de Floristería; Taller de Modistería, Diseño y confección de ropa para dama (patronaje y corte); Taller de Bordados; Taller de Sastrería (ropa masculina y clásica para hombre); Interpretación y diseño de modas; Taller de Pintura (pinturas especiales para tela de sabanas, manteles y cortinas). Taller de Mimbres. Descripción hecha por la egresada Irma Beatriz Carrillo, agosto de 2023.

Figura 24*Graduación 1979*

Nota. Estudiante Irma Beatriz Carrillo junto con sus familiares; Isidro Carrillo Barón, Tito Riaño Peña, Gladys Grimaldo, Ana María Riaño Peña y Teresa Mariñez

Figura 25

Reunión de egresadas, año 2002.



Nota. En la fotografía, se observa a el reencuentro de un grupo de egresadas (desconocemos los nombres de cada una de ellas), reunidas en la casona donde antiguamente estaba ubicado el Instituto Politécnico Femenino. Esto es reconocible por el estilo del piso y las paredes de fondo. Esta fotografía fue compartida por la profesora Luciana, quien la recuperó y nos la compartió durante reuniones realizadas en el Instituto.

5.3. Socialización e intercambio de saberes

Se organizaron varios encuentros con el personal docente con el fin de hacer acercamientos y posibilitar intercambios de saberes. Por una parte, el grupo de trabajo UIS creó un espacio para resocializar y presentar las alternativas de investigación que tenía la Institución

para hacer posible que se dé una reconstrucción histórica sobre su vida institucional, considerando la precaria disposición de fuentes documentales que se tenían a la mano. Por otro lado, la institución, estableció encuentros en las instalaciones del Politécnico para hablar desde su experiencia y presentar datos vitales para reconstruir la línea de tiempo y sus diferentes cambios tanto de estructura como de planta física y malla curricular. Además, otro espacio importante en esta convivencia interinstitucional, fue las reuniones y entrevistas con egresados y pensionados, ya que muchos nos indujeron en su vida cotidiana con el colegio, sus sentimientos y anhelos de ese tiempo, cosa que nos ayudó enormemente para entender las dinámicas escolares y sociales.

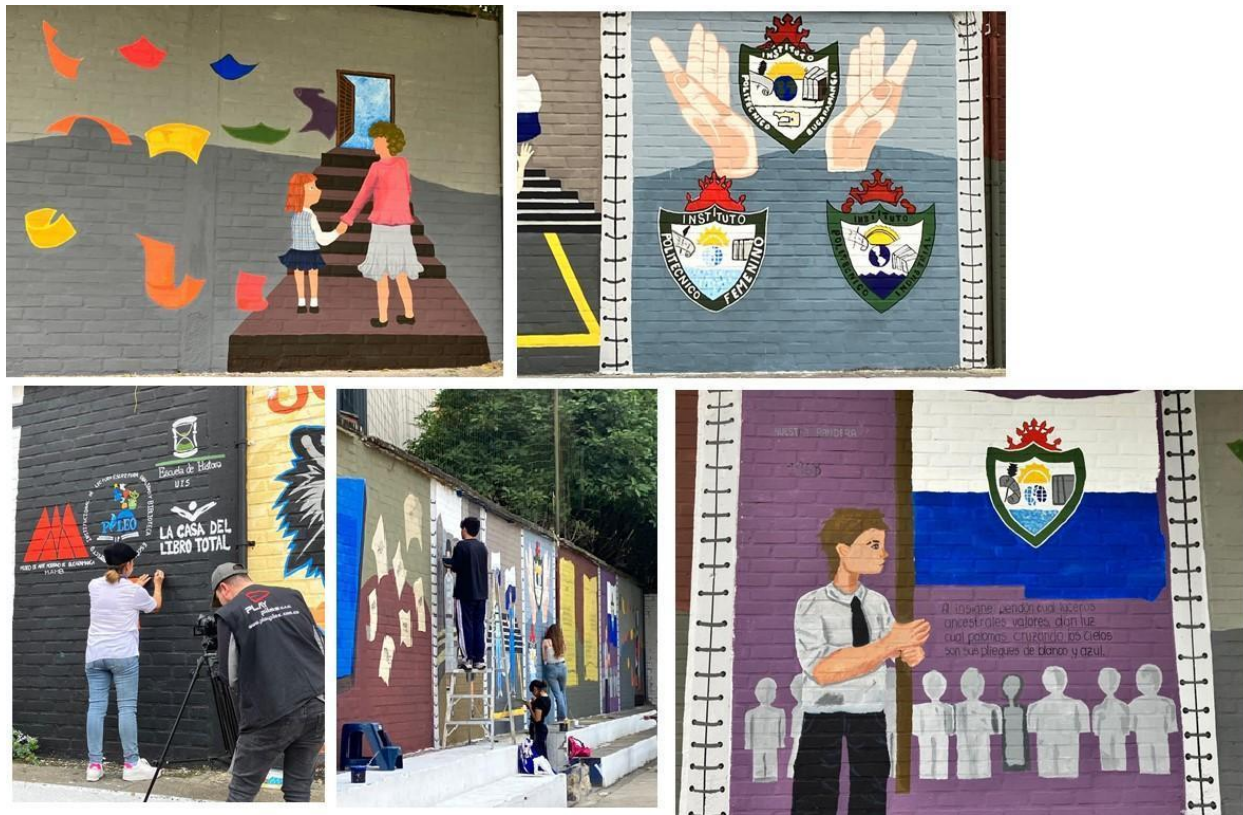
Se presentaron a los docentes involucrados en el taller, ejemplos de fuente primaria, metodología básica para abordarla y centros de información de donde pueden extraer las fuentes documentales, brindando insumos e incentivando la investigación. Primero se introdujo la prensa, la normatividad y otros documentos oficiales. Posteriormente se abordó la importancia de la memoria oral como medio de reconstrucción colectiva. Finalmente, se destinó un momento para la reflexión de la fotografía y los usos complementarios como fuente primaria y a disposición de la comunidad. La recopilación y exposición de las fotografías, fue un proceso cargado de enorme nostalgia y significativo, ya que pudimos ver las transformaciones físicas que tuvieron lugar en la institución y permitieron ser dinamizadoras del diálogo para compartir continuamente los hechos que rodearon cada contexto. Es evidente, que la recopilación y difusión de este tipo de material entre la comunidad educativa, fomenta el sentido de identidad y pertenencia.

Como principales recomendaciones hechas a la institución, se destacan al menos tres: primero, se exhorta a que se ciñan a la normatividad básica de archivos hecha por el estado y emanada por el AGN, para facilitar el acceso a la información. Segundo, se invita a que creen mayores espacios para el diálogo y la participación interinstitucional, vinculando a otras entidades

de la región para que contribuyan a preservar la historia institucional y colectiva. Tercero, se sugiere que continúen trabajando en el fortalecimiento de la investigación y la enseñanza de la historia en edades tempranas.

Figura 26

Actividad conmemorativa de murales de los 100 años.



Nota. Fotografías compartidas por la profesora Luciana, durante la jornada artística realizada en las instalaciones del Instituto Politécnico. En estas imágenes se puede apreciar la creatividad y el talento. Se tuvieron como invitados especiales a pintores del Museo de Arte Moderno de Bucaramanga (MAMB).

Figura 27

Actividad de resocialización para el abordaje de la historia.



Nota. En la reunión realizada para socializar con los profesores del Instituto Politécnico, se explicó la importancia de las fuentes y cómo a partir de estas se puede construir la historia institucional. En las fotografías, capturadas por una de las profesoras que asistieron a la reunión, podemos evidenciar que en la figura (29) se les explicó la importancia de la fuente primaria, como lo es el periódico, además de la metodología para poder investigar en ella. En las siguientes figuras (30 y 30), llevamos a cabo un taller cuyo propósito era ayudar a los profesores a dialogar con la fuente para poder obtener información de ella. En la figura 32, se observa a las profesoras y directora del Instituto Politécnico que asistieron a la reunión, así como al profesor Miguel Cuadros, quien nos apoyó en el encuentro, y finalmente, a aquellos que participamos en la socialización, Leidi Plata, Edwin Gil, Ludy Carolina y José Miguel.

6. Reflexiones finales

Por medio de la pasantía de investigación se hizo la reconstrucción histórica del Instituto Politécnico de Bucaramanga durante el periodo de 1955 - 1984. Surge la necesidad de llenar un vacío historiográfico en la memoria institucional. Por lo tanto, la falta de una elaboración significativa histórica previa donde contenga información o en sí la historia del Instituto se dio la oportunidad de realizar esta investigación, con el resultado de comprender las dinámicas tanto locales como nacionales, las transformaciones educativas, y saber los procesos por los que pasó el Instituto Politécnico Femenino.

Por consiguiente, la pasantía de investigación realizada arrojó resultados significativos en la reconstrucción histórica del Instituto Politécnico Femenino de Bucaramanga, durante el período comprendido entre 1955 - 1984. A través de la investigación, se logró encontrar información valiosa para cubrir el vacío en la memoria institucional, a pesar de las dificultades encontradas para acceder y encontrar las fuentes escritas y orales. El proceso incluyó recopilación, revisión y análisis detallado de la información para lograr reconstruir la historia institucional.

Es importante mencionar la relevancia de la pasantía de investigación para la comprensión del papel desempeñado por el Instituto Politécnico Femenino de Bucaramanga en la educación femenina. Se esperaba que, al ser Politécnico, su función fuera proporcionar una educación integral, igualitaria y equitativa. Sin embargo, los resultados arrojaron que el modelo de enseñanza implementado en el Instituto Politécnico Femenino de Bucaramanga tenía limitaciones en cuanto a estereotipos de género. Durante las entrevistas, la mayoría de los testimonios manifestaron que no tenían discrepancias en cuanto a la enseñanza en el instituto, pero dos entrevistas mencionaron que sí había limitaciones en las asignaturas ofertadas.

A pesar de ello, es importante destacar que el Instituto Politécnico no se quedó arraigado en las dinámicas tradicionales y con el tiempo se fue adaptando a las necesidades del entorno. Hoy en día, es una Institución donde tanto mujeres como hombres pueden elegir entre las áreas de tecnología, la ciencia, artes y más, lo cual demuestra que fue evolucionando a una educación más diversa y de la mano con las necesidades actuales.

Por otro lado, se identificó y analizó los cambios y los desafíos locales y nacionales que enfrentó la institución, de igual manera los constantes cambios positivos y negativos de los diferentes gobiernos que influyeron en su entorno. Cabe aclarar que, la pasantía de investigación no se enfocó directamente en lo femenino; más bien, el tema de investigación nos llevó a analizar y reflexionar sobre el papel de la mujer en el contexto estudiado.

La pasantía nos brindó la oportunidad de compartir la información encontrada de la investigación en las fuentes, y poder enseñarles a los profesores del Instituto Politécnico, destacando la relevancia de las fuentes utilizadas y su importancia en el estudio histórico. Conllevando al fortalecimiento de habilidades investigativas, y el desarrollo de herramientas pedagógicas con el interés de mejorar la enseñanza de la historia en el ámbito educativo.

Por último, la pasantía de investigación ha sido un elemento fundamental, primero en nuestro proceso académico y profesional, y segundo en la preservación y difusión del legado histórico del Instituto Politécnico Femenino de Bucaramanga.

Referencias Bibliográficas

Fuente Primaria

Anónimo, (1983). Reseña Histórica. Instituto Politécnico Femenino Bucaramanga 58 años. 1- 36)

Concejo Municipal de Bucaramanga (junio 5, 1925). Bucaramanga. Acuerdo 015: por el cual se crea un taller de arte y labores manuales para señoritas. Recuperado de: <https://www.concejodebucaramanga.gov.co/descargas.php?seccion=NQ==&categoria=Mg==&subcategoria=MTg4>

Concejo Municipal de Bucaramanga (septiembre 4, 1925). Bucaramanga. Acuerdo 027: por medio del cual se reforma el acuerdo número 015 de los corrientes días. Recuperado de: <https://www.concejodebucaramanga.gov.co/descargas.php?seccion=NQ==&categoria=Mg==&subcategoria=MTg4>

Congreso de Colombia (agosto 5, 1936). Bogotá. Acto legislativo 01, reformativo de la constitución. Recuperado del diario oficial, año LXXII, Número 23263: <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1824914>

Congreso de Colombia (abril 22, 1938). Bogotá. Ley 053: por medio de la cual se protege la maternidad en Colombia. Recuperado de:

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=86150#:~:text=A RT%C3%8DCULO%201.,el%20medio%20de%20la%20interesada.>

Congreso de Colombia (diciembre 17, 1945). Bogotá. Ley 48 de 1945: por la cual se fomenta la creación de Colegios Mayores de Cultura Femenina. <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/1806045>

Congreso de Colombia (diciembre 11, 1975). Bogotá. Ley 043: por la cual se nacionaliza la educación primaria y secundaria que oficialmente vienen prestando los departamentos, el Distrito Especial de Bogotá, los municipios, las intendencias y comisarías; y se distribuye una participación, se ordenan obras en materia educativa y se dictan otras disposiciones. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=288>

Congreso de la República de Colombia (febrero 8, 1994). Bogotá. Ley 115: por la cual se expide la ley general de educación. Recuperado de:

https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf

Ministerio de Educación (febrero 2, 1989). Bucaramanga. Resolución 0287: se autoriza la expedición del Bachillerato en Tecnología y Modalidad Industrial con especialidad en Confección.

Ministerio de Educación (septiembre 14, 1975). Bucaramanga. Resolución 7213: se legalizan los estudios y se autoriza al plantel que expida el Diploma de Bachiller Académico a las alumnas que cursen y aprueben los seis años de educación secundaria.

Secretaría de Educación de Bucaramanga (octubre 25, 1958). Bucaramanga. Resolución 025: se cambia la denominación del plantel, adoptando a partir de este momento el nombre de Instituto Politécnico Femenino.

Secretaría de Educación de Bucaramanga (noviembre 11, 1992). Bucaramanga. Resolución 6076: se aprobó el Bachillerato Industrial para las estudiantes de la institución.

Secretaria de Educación de Bucaramanga (octubre 27, 2000). Bucaramanga. Resolución 1638: por la cual se aprueba la modalidad escolar en Gestión Empresarial.

Secretaria de Educación de Bucaramanga (marzo 21, 2019). Bucaramanga. Resolución 1169: por la cual se reestructuran mediante un proceso de integración la Institución Educativa Politécnico y el Centro Educativo IPA-Instituto Problemas de Aprendizaje que funcionan en el Municipio de Bucaramanga.

Ministerio de Educación Nacional (septiembre 13, 1932). Bogotá. Decreto 1487: Sobre la reforma de la enseñanza primaria y secundaria.

Ministerio de Educación Nacional (julio 12, 1955). Bogotá. Decreto 1760 de 1955: por el cual se reglamenta el funcionamiento de las Escuelas – Hogar para Campesinas. Diario oficial número 28800.

Ministerio de Educación Nacional (mayo 18, 1984). Bogotá. Decreto 1002: Por el cual se establece el Plan de Estudios Para la Educación Preescolar, Básica (Primaria y Secundaria) y Media Vocacional de la Educación Formal Colombiana. Diario oficial número 36615.

Fuente Secundaria

Acevedo, A., Lizcano, D. L. & Joya, E. L. (2018). La Escuela de Artes y Oficios de Santander: un primer esfuerzo por incorporar la educación técnica en la región, 1887-1937. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12209/14112>.

Acevedo, A. (1998). La UIS. Historia de un proyecto técnico profesional en la educación superior. Revista Historia De La Educación Colombiana, 1(1), 199–223. Recuperado a partir de <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rhec/article/view/1221>

Bértola, L & Ocampo, J.A. (2013). "América Latina en la Economía Mundial". En Bértola, L & Ocampo, J.A., "El Desarrollo Económico de América Latina desde la Independencia".

Cajiao, F. (2004). La concertación de la educación en Colombia. *Revista Iberoamericana de educación*, 34, 37-41. <https://doi.org/10.35362/rie340886>

Creswell, Jhon. *Qualitative inquiry and research design: choosing among five approaches*. University of Nebraska, Lincoln/ *Indagación cualitativa y diseño de investigación: elección entre cinco enfoques*. Third Edition (2013), págs. 472.

De Beauvoir, Simone. *Le Deuxième Sexe*. 1949.

Denzin, Norman y LINCOLN, Yvonna. "Introduction: Entering the Field of Qualitative Research" in the handbook of qualitative research/manual de investigación cualitativa. Fifth Edition (2017). SAGE Publications, Inc, Thousand Oaks, California, Págs. 992.

Heredia, Antonia. *Archivístico general. Teoría y práctica*. Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla. (1993). Págs. 478.

Lagarde, Marcela. *Género y feminismo. Desarrollo Humano y democracia. Cuadernos inacabables*. 2001 (tercera edición).

León, A. (2012). Cartografía de los saberes y prácticas de la educación infantil femenina en Colombia: finales del siglo XIX, comienzos del siglo XX, *Pedagogía y Saberes*, (N° 37), 9-23.

<https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/PYS/article/view/1874/1851>

Marshall, C. and ROSSMAN, G.B. (1999) *Designing Qualitative Research*. 3rd Edition, International Educational and Professional Publisher, California.

Maxwell, J. 1996. *Qualitative Research Design. An Interactive Approach*, London, Sage. Pág. 36.

Mesa, G. (2019). Institucionalización de la economía doméstica en la educación femenina desde la Colonia hasta la década del 70 del siglo XX (trabajo de grado) Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.

Morse, Janice. Asuntos Críticos en los métodos de investigación cualitativa/ Critical Issues in the Qualitative Research Method. San Vicente del Raspeing: Departamento de Enfermería, Universidad de Alicante. Spanish edition (2005), págs. 480.

Nikken, Pedro. La protección de los derechos humanos: haciendo efectiva la progresividad de los derechos económicos, sociales y culturales. Revista IIDH número 52, correspondiente al periodo julio - diciembre. (2010). Págs. 55-141.

Piñeres De la Ossa, D., & Simancas Mendoza, E. (2012). Las primeras universitarias de la universidad de Cartagena: entre la profesionalización, la docencia y la dirección de la universidad (1920-1990). Revista Historia De La Educación Colombiana, 15(15), 237–257. Recuperado a partir de <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rhec/article/view/771>

Ramírez-Giraldo, M. T., & Téllez-Corredor, J. P. (2006). La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX. <https://doi.org/10.32468/be.379>

Rodríguez, A (2006). La mujer en la educación física en Colombia entre 1930 y 1950. Revista Digital Buenos Aires. núm. 97.

Sanabria, F. (2020). La educación media diversificada en Santander. El caso del INEM Custodio García Rovira en Bucaramanga 1969-1976 (Tesis de pregrado). Universidad Industrial de Santander, Colombia. Recuperado de: <https://noesis.uis.edu.co/handle/20.500.14071/39792>

Tipiani, M. (2014). María Rojas Tejada. La mujer moderna y la educación de la mujer en el siglo XX, Ciencias Sociales y Educación, Vol. 3(N.º 5), 147-165. https://revistas.udem.edu.co/index.php/Ciencias_Sociales/article/view/945